



PROTESTA Y POLÍTICA: LOS MOVIMIENTOS ANTI-GUERRA EN ESTADOS UNIDOS, 1965-1975.

Daniel García

Profesor y estudioso de la Historia contemporánea de Estados Unidos actual Director del Departamento de Misiona de la Universidad de los Andes

INTRODUCCIÓN

Los años de la protesta contra la guerra de Vietnam fueron los de mayor conflicto social y división interna en Estados Unidos desde la Guerra Civil a mediados del siglo pasado. Fueron años de gran confusión y violencia, así como de esperanzas e innovaciones en la lucha política, que tuvieron un efecto profundo sobre la nación norteamericana.

Por primera vez en su historia, un importante sector de la población se había movilizado masivamente en oposición a una guerra y había logrado presionar al gobierno para retirar las tropas. Iniciada por los jóvenes, la protesta contra la guerra se alimentó de otros procesos sociales y logró canalizarlos, a pesar de la

gran heterogeneidad entre éstos. Desarrolló nuevos mecanismos de participación popular en la política y planteó profundos interrogantes sobre los valores de la nación.

Los objetivos de este artículo son varios. En primera instancia, se busca presentar una información inicial sobre el proceso de la protesta anti-guerra - sobre el cual poco se ha escrito en Colombia - para abrir la discusión en torno a los múltiples interrogantes que surgen. En segundo lugar, se intenta explorar las raíces de la protesta, la naturaleza de su desarrollo y los mecanismos políticos que fueron evolucionando. Finalmente, se desea compartir algunas reflexiones sobre la relación entre la política, la protesta y la cultura.

Es importante hacer varias consideraciones iniciales. Aunque los diversos movimientos de protesta durante esa década de alguna manera estuvieron relacionados con la oposición a la guerra, no se trata de hacer aquí un estudio que abarque la totalidad de la protesta. Solóse hará referencia a otros movimientos de protesta en la medida en que estén relacionados con el proceso anti-guerra.

Además, el trabajo se ha concentrado en el aspecto político de la protesta y su

relación con algunas expresiones culturales, conciente de las limitaciones y dificultades de este enfoque que no desarrolla factores sociales ni económicos que también tendrán incidencia en el proceso. Por lo tanto, representa sólo un primer acercamiento a la gran complejidad de la protesta.

Para lograr estos propósitos, el artículo se divide en cinco partes: las semillas de la protesta, 1945-1964; la formación y consolidación de la protesta, 1965-1967; la explosión y auge de la protesta, 1968-1970; el descenso y final de la protesta, 1971-1975; y las conclusiones.

1. SEMILLAS DE LA PROTESTA, 1945-1964.

La protesta de la década de los sesenta, como la historia misma, fue el resultado de la compleja convergencia de las fuerzas de la política, la economía, la tecnología, la ideología, las pasiones humanas, diferentes elementos culturales y la naturaleza impredecible del azar y la casualidad. Por lo tanto, para explorar la multicausalidad del proceso histórico es necesario considerar los diversos, y a veces contradictorios, factores y condiciones que lo caracterizan.

Es así que para hablar de los antecedentes de la protesta contra la Guerra de Vietnam se requiere señalar algunos elementos esenciales de distintos aspectos de la sociedad estadounidense de la postguerra que se consolidó en la década de los cincuenta y en la primera mitad de los sesenta. No se trata aquí de desarrollar ni profundizar exhaustivamente sobre estos temas; se mencionarán simplemente aquellos que se consideran más importantes, concentrándonos en los aspectos que tendrán una repercusión significativa sobre la protesta posterior.

La sociedad estadounidense de la década de los cincuenta se caracterizó por la prosperidad y crecimiento económico, el conservatismo en lo político y en lo social y la tensión de la Guerra Fría en el plano internacional. Estos tres aspectos intrínsecamente interrelacionados, fueron el producto de los procesos internos y externos de los conflictivos años de las guerras mundiales. De las cenizas de Estalingrado, Berlín e Hiroshima, surgió un nuevo orden mundial, dominado por dos super-

potencias enfrentadas y empeñadas en una carrera armamentista sin precedentes ni en la imaginación humana. Estados Unidos, como centro y cabeza del sistema capitalista internacional, disfrutó de unos años de abundancia y estabilidad que transformaron profundamente a la nación, al convertirse el llamado "sueño americano" en una realidad alcanzable para amplios sectores de las clases medias. Los multimillonarios dividendos de su imperio transnacional consolidaron la economía norteamericana como eje de la economía mundial y cimentaron el pacto social interno por el cual los sindicatos y otros sectores se hicieron aliados del poder y del *status quo*, poniendo fin a casi un siglo de grandes luchas laborales y permitiendo el surgimiento de un sólido consenso nacional en torno tanto a la política interna como externa. Fue una época de importantes cambios: el gran crecimiento demográfico - el llamado "baby boom"; la aparición de las inmensas concentraciones urbanas - las megalópolis - y de nuevos centros de desarrollo, particularmente en el Oeste y el Sur; el tremendo poder de la publicidad y los medios masivos de comunicación; y el acceso por primera vez en la historia de vastos sectores de la sociedad estadounidense a la educación superior. Además el enfrentamiento *¿*. Este Oeste alimentó el afianzamiento de un inmenso complejo militar-industrial. La paranoia obsesiva de una percibida amenaza soviética desembocó en los abusos de la persecución macartista a elementos liberales y progresistas del país. Todos estos factores, entre otros, crearon una sociedad con-servadora, cerrada y tradicionalista, que se caracterizó según el destacado sociólogo C. Wright Mills, por su "uniformidad y conformidad".¹

Ahora, si bien es cierto que la década de los cincuenta dió lugar al surgimiento de un nuevo

"¿Qué permitió que esos grupos, muchos de ellos pequeños y desconocidos, llegaran a cohesionarse en un movimiento poderoso y agresivo logrando voltear la opinión pública en contra de la guerra y presionar al gobierno para que retirara sus tropas derrotadas?"

¹ Mills desarrolla esta idea en *White Collar*, 1951.

“americanomedi” conservador, relativamente próspero y con buenas perspectivas de ascenso en la escala social-también es claro que los frutos principales del auge de estos años fueron reservados casi exclusivamente para los norteamericanos de raza blanca y de sexo masculino. De esta manera, pese a la opulencia y poderío de la nación durante esta época, éstos fueron años de creciente desigualdad y descontento, en los cuales surgirá un importante movimiento de protesta dentro de algunos sectores de raza negra, con un fuerte impacto inmediato sobre elementos disidentes de la juventud blanca y otros estamentos de la sociedad.

Finalmente, se puede observar que mientras los ingresos del "americano medio" se elevaron significativamente, la concentración de la riqueza llegó a niveles sin precedente y los intereses exclusivos de las inmensas empresas transnacionales dominaron cada vez más la nación. La lucha de clases dentro del marco tradicional perdió vigencia ya que la relación entre las clases tomó nuevas formas. La injusticia y explotación del dominio absoluto del gran capital sobre la sociedad ya no se reflejaba en la proletarización y la miseria de las masas, sino en la alienación y mecanización del individuo, en la distorsión y manipulación de la información y comunicación masivas, en la contaminación del medio ambiente y la marginalización de la pobreza, aislándola en los "ghettos" de las grandes ciudades y en ciertas zonas rurales como los Apalaches, el norte de Mississippi y el sur de Texas.

Fue entonces en este ambiente de post-guerra, aparentemente estable y tranquilo pero con poderosos conflictos y contradicciones latentes, que se dieron lo que podrían llamarse las "semillas de la protesta" de los sesenta. La

mayoría fueron grupos pequeños y reativamente insignificantes en los años cincuenta que de una manera u otra contribuyeron a la protesta posterior. Totalmente disímiles y poco relacionados unas con otras, estas voces aisladas de disidencia -en medio del silencio impuesto por la opulencia arrolladora, el fanatismo anticomunista y el conformismo apático- aportaron, cada una desde un ángulo diferente, elementos esenciales a la generación inconforme de los sesenta. Su variedad y grandes diferencias formarán la raíz tanto de la riqueza y amplitud del movimiento anti-guerra como su ambigüedad y profundas divisiones internas.

En este sentido, no cabe duda de que la "semilla de protesta" con mayor impacto e influencia fue la lucha de los negros por sus derechos civiles en la década de los cincuenta. Tanto el idealismo y sinceridad de sus principios como el carácter original e innovador de su activismo político tuvieron un efecto profundo sobre los jóvenes que protagonizarán la protesta contra la guerra en Vietnam en los sesenta. Para la época de la postguerra, los tres siglos y medio de historia de lucha contra el racismo y de defensa de sus propios valores sociales le habían otorgado al negro norteamericano una fuerte identidad racial y cultural así como una gran tradición de resistencia que permitieron la masificación y consolidación del movimiento de protesta. El reverendo Martin Luther King, Jr. cumplió un papel determinante en este proceso. Fue un líder en el sentido más puro: no dirigió el movimiento sino que lo inspiró, guiándolo con sus ideales y sueños. Esbozó una nueva definición del activismo político basada en la larga tradición de resistencia pacífica y convicción religiosa del afroamericano en Estados Unidos, logrando movilizar a

millones de personas, particularmente en el Sur, en lo que representó el movimiento de protesta más numeroso



y poderoso de la historia del país.

Este nuevo activismo -expresado en los "boicots", marchas pacíficas y desobediencia civil- se convertiría en el patrimonio de toda una generación de jóvenes inconformes. Fortaleció las existentes organizaciones negras -como la NAACP (Alianza Nacional para el Avance de la Gente de Color), fundada en 1909 y compuesta por abogados negros que defienden los derechos legales del negro, y el CORE (Congreso de Igualdad Racial), un grupo de activistas organizado en 1942. Inspiró la creación de nuevas agrupaciones como el SCLC (Conferencia de Liderazgo Cristiano Sureño), organización fundada por King en 1957, y el SNCC (Comité Coordinador de Estudiantes No-Violentos), conformado en 1960 por jóvenes simpatizantes de King en el sur, como el carismático Stokely Carmichael. Así mismo, se fueron creando varias organizaciones de apoyo dentro de la juventud blanca, entre otras, el NSM (Movimiento de Estudiantes del Norte) fundado en 1961, que atrajeron a estudiantes universitarios como Abbie Hoffman quien tendrá un papel muy destacado en la protesta de los sesenta y que, así como muchos de los líderes juveniles de esos años, adquirió su primer contacto con el activismo político al lado de los negros en los primeros años de la década. De esta manera, el Movimiento de los Derechos Civiles encabezado por King creció tremendamente tanto en tamaño como en influencia y sirvió no sólo como el modelo principal de la protesta posterior sino que además hizo parte, por sí mismo, de la protesta contra la Guerra de Vietnam.

Sin embargo, para 1963 y 1964, se empezaron a oír otras voces de protesta dentro de la comunidad negra estadounidense. El movimiento de King así como había despertado gran entusiasmo, también había elevado las expectati-

vas de muchos jóvenes negros que después de ocho y nueve años de marchas pacíficas al lado de King, empezaban a sentirse impacientes frente a la falta de transformaciones reales y palpables en la discriminación racial. A comienzos de la década de los sesenta empezó a adquirir mayor popularidad Malcolm X, discípulo de la pequeña secta musulmana de los "Black Muslims" (musulmanes negros), que afirmaba la superioridad cultural de la raza negra, pregonaba el separatismo y el nacionalismo afroamericano y evocaba el uso de la "violencia revolucionaria negra contra la violencia racista de los blancos"². Importantes personalidades se empezaron a convertir al islamismo: en 1964, el joven campeón mundial de boxeo, Cassius Clay, cambió su nombre a Mohamed Alí y se dedicó al activismo político, jugando un papel protagónico en la protesta más adelante.

Aunque Malcolm fue asesinado en 1965, sus palabras de ira y planteamientos radicales tendrían grandes repercusiones en el mo-



vimiento negro. Ya para 1964, a pesar de ser el año en el cual a King se le otorgó el Premio Nobel de la Paz, se empezaron a sentir los primeros brotes importantes de disidencia dentro del movimiento de King. Por un lado, en el verano se dieron los primeros mítines raciales en Watts, el barrio negro de Los Angeles. Ese mismo año, el joven líder de la SNCC, Stokely Carmichael, rompió con la línea de King para fundar posteriormente el "Black Power Movement" (Movimiento del Poder Negro) que buscaba mayores reivindicaciones sociales y culturales para el negro, adoptando una política más beligerante de lucha.

Esta radicalización de los jóvenes negros a partir de 1964 fue muy importante ya que conllevó a la marginalización de los jóvenes blancos que llevarían su larga experiencia de activismo con ellos para incorporarse a las filas de la protesta contra la Guerra de Vietnam. Además, permitió el surgimiento de una nueva generación de líderes negros más jóvenes y más radicales, como Eldridge Cleaver y H. Rap Brown.

Así mismo, otros hechos de los años cincuenta y de los primeros años sesenta sirvieron como experiencia previa para los disidentes de la protesta anti-guerra. Este es el caso de los pequeños grupos pacifistas y personas que se oponían al armamentismo nuclear. Individuos como David Dellinger, quien fue un objetor de conciencia en la Segunda Guerra Mundial; organizaciones como la WRL (Liga de Resistentes a la Guerra), que desde los años de la Primera Guerra Mundial habían apoyado a los objetores de conciencia; o como el grupo SANE

² Alex Hailey, *The Autobiography of Malcolm X*, Nueva York: Penguin Books, 1965, p. 181.

(Comité Nacional para una Política Nuclear Sensata), fundado en 1957, que reunía a intelectuales y académicos como el influyente pediatra Benjamin Spock. También se puede mencionar el grupo de mujeres WSP (Acción de Mujeres por la Paz), organización de base, cuyo principal vocero era Bella Abzug, quien estaba a favor de un tratado de desarme, y que por reunir diferentes tendencias políticas de izquierda, incluyendo comunistas, fue blanco de investigación por parte del Comité de Actividades No-Americanas de la Cámara de Representantes (HUAC) -órgano máximo de la política macartista de esos años. Finalmente, el CNVA (Comité para la Acción No-Violenta), creado en 1957, asumió una posición más activa al protestar contra las armas nucleares navegando en zonas de pruebas nucleares en el Pacífico, precursorando las actividades del Greenpeace en los años ochenta.

Por otra parte, también se pueden señalar varios grupos religiosos como antecesores de la protesta de los sesenta. Tal es el caso de la FOR (Confraternidad de la Reconciliación) organización de protestantes fundada por el reverendo Abraham J. Muste que se ha opuesto a todas las guerras de este siglo. Una de las denominaciones protestantes más viejas y tradicionales del país, los cuáqueros, también ha mantenido una firme posición pacifista desde su fundación hace tres siglos. A la vez, se pueden mencionar algunos ejemplos de sectores progresistas dentro de la Iglesia Católica que jugarían un papel importante en la protesta anti-guerra, como el periódico "Catholic Worker" (Obrero Católico) y algunos jesuitas, como Daniel Berrigan.

Por razones muy diferentes, también se tienen que considerar como "semillas de la protesta" a los pequeños partidos de izquierda. Aunque muy golpeados por el macartismo de la post-guerra, los



tres partidos marxistas del país jugaron un papel crucial en el desarrollo de la protesta de los sesenta. Por un lado el ACP (Partido Comunista Americano), de línea prosoviética, se convirtió en el principal blanco de la "Nueva Izquierda" de los sesenta. Mientras tanto el PLP (Partido Progresista del Trabajo), de línea maoísta, y el SWP (Partido Socialista de los Trabajadores), de línea troskista, buscaron penetrar e influenciar los movimientos estudiantiles de los sesenta. A pesar de ser partidos bastantes reducidos en su tamaño y en su alcance nacional, tendrán un lugar destacado en los debates y discusiones ideológicas de la década de la protesta³.

Sin embargo, fueron los movimientos estudiantiles los que protagonizarían la protesta contra la

³ Un buen estudio sobre la izquierda estadounidense es *The Agony of the American Left* (1966) de Christopher Lasch. * Judith Clavir Albert y P. Edward Stewart Albert, *The Sixties Papers: Documents of a Rebellious Decade*, N. 4, Praeger Publishers, 1984, pp. 176-187.

Guerra en Vietnam y aunque en la década de los cincuenta los grupos fueron pocos y no muy influyentes, es importante señalarlos por su impacto posterior. Existieron varias organizaciones nacionales que representaban una amplia gama de tendencias políticas. La más grande, la NSA (Asociación Nacional de Estudiantes), creada en 1950, se puede considerar la más conservadora, aunque para finales de los sesenta también tendría su vertiente radical. La SPU (Unión Estudiantil de la Paz) fundada en 1959 en la Universidad de Chicago, reunió a varios grupos socialistas y la YSA (Alianza de Jóvenes Socialistas), afiliada al SWP, tuvo un auge relativo en los primeros años de la protesta.

Pero indiscutiblemente el grupo estudiantil más importante de los sesenta fue el SDS (Estudiantes por una Sociedad Democrática), que nació en 1960 como una disidencia de la vieja organización estudiantil, la SLID (Liga Estudiantil por una Democracia Industrial), que desde 1921 había agrupado a diversos sectores sueltos de socialistas y progresistas en las universidades del país.

El SDS, que empezó como una agrupación muy reducida en tamaño, se convertiría en el principal vocero de la llamada "Nueva Izquierda" dentro de los movimientos estudiantiles, y luego crecería rápida y dramáticamente para desempeñar un papel protagónico en la protesta anti-guerra. En 1962 la agrupación estudiantil se reunió en Port Hurón, Michigan y redactó una declaración de sus principios que tendría un efecto profundo sobre los movimientos juveniles de la década. En esta Declaración de Port Hurón⁴, el SDS proclama la búsqueda de una "democracia participativa" que ampliaría los elementos democráticos a todos los niveles de la sociedad. Fuertemente anti-totalitario, el SDS rechazaba el autoritarismo tanto de derecha como de izquierda y enjuiciaba fuertemente al com-

plejo militar-industrial estadounidense, así como los intereses imperialistas que éste defiende. Ataca violentamente la sociedad industrial y el consumo e invita a luchar por una sociedad basada en la cooperación. Rechaza, además, el liberalismo tradicional del entonces presidente Kennedy, aunque de alguna manera se identifica con su idealismo.

Inspirados en los escritos de Herbert Marcuse y C. Wright Mills, la Declaración de Port Hurón se convertiría en uno de los manifiestos más leídos de la "Nueva Izquierda" y el SDS en la organización más destacada de los primeros años de protesta. Sus líderes -Tom Hayden, presidente de 1962 a 1965; Cari Oglesby, presidente a partir de 1965; Rennie Davis, entre otros- formarían parte central de la dirigencia juvenil de la protesta. Para 1965, el SDS había crecido en influencia dentro de las universidades del país y ese año decidió permitir la entrada de sectores de la extrema izquierda a sus filas, particularmente simpatizantes del PLP. Aunque esta medida permitió el crecimiento aún mayor de la organización, también hizo posible la entrada del maoísmo al SDS, hecho que posteriormente estaría íntimamente ligado a su división y posterior desintegración.

El creciente activismo en las universidades no se limitó a los grupos organizados, sino que se empezaron a dar brotes espontáneos de protesta. En 1964, las directivas de la Universidad de California en Berkeley prohibieron una serie de conferencias y actos de los estudiantes en solidaridad con la lucha negra por considerar que era inconveniente permitir actividades políticas dentro de los predios de la universidad. Esta decisión desató una reacción

masiva por parte del cuerpo estudiantil que utilizó, las tácticas de protesta utilizadas por los negros en el Sur. Con "sit-ins" masivos y el arresto de más de 800 estudiantes, surgió el "Free Speech Movement" (Movimiento de Libre Expresión), liderado por Mario Savio, que logró importantes reivindicaciones estudiantiles. Más aún, la victoria estudiantil en Berkeley estableció el modelo de protesta universitaria que se implementaría durante el resto de la década. Lo que una comisión del gobierno más tarde llamaría el "invento de Berkeley": un grupo relativamente reducido de activismo empieza a protestar por algún tema extrauniversitario, como los derechos civiles o la intervención en Vietnam, y provoca una reacción represiva de la policía, que a su vez induce a una mayor participación de los estudiantes en la protesta, convirtiéndose posteriormente en una huelga estudiantil⁵.

Finalmente, una presentación sobre las "semillas de la protesta" no sería completa sin mencionar por lo menos algunos de los múltiples ejemplos de expresiones culturales en los años de la

postguerra que sirvieron para alimentar e inspirar la protesta de los sesenta. La obra literaria de los novelistas y poetas de la "Generación Beat", como Allen Ginsberg, William Burroughs, Jack Kerouac y otros, tendrá gran influencia sobre los disidentes intelectuales de los sesenta. En el cine figuras como James Dean y Marlon Brando representaron una nueva visión artística que dejó una huella indeleble sobre toda una generación de rebeldes sin causa. Diferentes géneros musicales -como la música folk de Woodie Guthrie, el rock'n roll de Little Richard, Elvis Presley y Chubby Checker, los blues de Muddy Waters, entre otros- servirían como antecesores de las distintas tendencias musicales de los sesenta que tanto aportaron a la protesta. Por último, se pueden mencionar los primeros ejemplos de la prensa disidente, la prensa "underground", como el Village Voice que desde 1955 abrió un importante espacio a las corrientes contraculturales en Nueva York y que sirvió como modelo

⁵ Hal Drager, *The New Student Revolt*, Nueva York: Grove Press, 1965, pp. 199-202





para la prensa underground de los sesenta.

Este rápido vistazo sobre algunos de los posibles antecedentes de la protesta demuestra la gran heterogeneidad de los movimientos y organizaciones de las cuales surgirá el proceso de protesta más amplio y más efectivo en la historia de Estados Unidos: el movimiento en contra de la intervención militar en Vietnam. ¿Qué permitió que estos grupos, muchos de ellos pequeños y desconocidos, llegaran a cohesionarse en un movimiento poderoso y agresivo que logró voltear la opinión pública en contra de la guerra y fue capaz de presionar al gobierno para que retirara sus tropas derrotadas? ¿Qué papel jugó la Guerra de Vietnam en la formación de la curiosa coalición de negros, estudiantes, mujeres, izquierdistas, pacifistas, religiosos, intelectuales y músicos que movilizó a millones de norteamericanos en contra de su gobierno en medio del mayor crecimiento y desarrollo económico de la historia de la nación? ¿Cómo empezó el conflicto militar en Vietnam y por qué se generó a partir de la mitad de la década de los sesenta una reacción fuerte en su contra?

Se podrían fijar varias fechas

para señalar el comienzo de la intervención estadounidense en Vietnam, según el criterio que se utilice. Fue en 1945 que Estados Unidos, por medio de su apoyo económico y militar al proyecto de reconquista colonial de los franceses, inició su intervención indirecta en la nación asiática. Para 1955, con el derrocamiento del emperador Bao Dai por parte de la CIA, colocando luego a Ngo Dinh Diem en el poder, se inició la intervención más directa en el conflicto vietnamita.

Fue cada vez mayor el apoyo estadounidense al impopular, corrupto y represivo régimen de Diem frente a la creciente oposición popular de la guerrilla comunista Viet Cong y sus aliados en el Frente de Liberación Nacional. Cada año fue aumentando el apoyo económico al gobierno títere en Saigón mientras éste cada vez era más débil. Para 1961, el gobierno de John Kennedy decidió enviar los primeros quinientos asesores militares para respaldar al régimen de Diem, y para 1963 el número de asesores había ascendido a diecisiete mil ⁶. Aunque la presencia estadounidense en Vietnam se incrementaba rápidamente, todavía se puede clasificar la intervención como indirecta ya que aún no había enfrentamientos direc-

⁶ Gabriel Kolko, *Anatomy of War: Vietnam, the U.S. and the Modern Historical Experience*. Nueva York: Pantheon Books, 1985, p. 11.

tos entre el personal militar norteamericano y la guerrilla vietnamita; la represión contra los grupos populares seguía en manos del régimen de Diem. En particular, el gobierno survietnamita golpeó fuertemente a los líderes budhistas que se oponían vehementemente al autoritarismo de Diem. En 1962, en frente a las cámaras de la prensa internacional Quang Doc, un monje budhista de 73 años, se incineró en protesta por el régimen dictatorial. Fotos de esa escena la darían la vuelta al mundo mientras en Vietnam se incrementaba radicalmente la oposición al gobierno en Saigón. El desprestigio de Diem llegó a tal punto que la misma CIA que lo había colocado en el poder coordinó su derrocamiento y ejecución en 1963.

Para 1964 era claro para el gobierno estadounidense -ya bajo la presidencia de Lyndon Johnson- que sin la presencia militar de USA el gobierno en Saigón era insostenible. Utilizando un confuso incidente en el Golfo de Tonkín, que fue manipulado por el gobierno y la prensa como un "ataque comunista" a los intereses norteamericanos, el presidente Johnson aprovechó la coyuntura en ese año electoral y logró la casi unánime aprobación por parte del Congreso (sólo los senadores Wayne Morse de Oregon y Ernest Gruening de Alaska votaron en contra, mientras la votación en la Cámara fue de 416,0 a favor) de la Resolución del Golfo Tonkín que le otorgó poderes extraordinarios al ejecutivo para hacer frente a la situación en el sudeste asiático. Aunque muy ambigua en su redacción, la Resolución del Golfo de Tonkín es lo más parecido a una declaración de guerra que se va dar en el conflicto de Vietnam y permitirá la entrada ya sí directa de tropas estadounidenses a la guerra. Para enero de 1965, los primeros 50.000 soldados norteamericanos tocaron suelo vietnamita y de esta manera se

marcó el comienzo de lo que para los vietnamitas fue sólo el comienzo de la "fase americana" de su larga lucha de liberación nacional, que había empezado antes de la Segunda Guerra Mundial. Para Estados Unidos se inicia la Guerra de Vietnam.

2. FORMACIÓN Y CONSOLIDACIÓN DE LA PROTESTA, 1965-1967.

Es importante anotar que aunque la intervención militar estadounidense en Vietnam había empezado en 1945 por medio del apoyo a los franceses o en 1955 por medio del respaldo a Diem, no fue sino hasta 1965, con la participación directa de tropas, que la opinión pública llegó a conocer a ese lejano país asiático. De hecho uno de los "bestsellers" de ese año, "¿Por qué Estamos en Vietnam?" del novelista Norman Mailer, tuvo gran éxito en parte debido a la ignorancia total del norteamericano común y corriente sobre lo que estaba pasando en ese país hasta ese entonces desconocido.

En 1965, lo que habían sido voces aisladas de protesta y disidencia se empezaron a articular en esfuerzos comunes; las semillas habían empezado a germinar. En marzo se realizó el primer "teachin" en la Universidad de Michigan en Ann Arbor. Organizado por 49 profesores, el "teach-in" era una mezcla de seminario, protesta y rumba que se llevaría a cabo durante la noche ya que las directivas de la universidad se negaron a cancelar las clases para realizar el evento. Más de tres mil estudiantes asistieron hasta el amanecer para oír a los conferencistas.⁷ En las siguientes semanas, "teach-ins" se realizaron en muchas universidades del país de muy distintas características: Chicago, Columbia, New York University, Harvard, Wisconsin, entre otras.

El 17 de abril, el SDS convocó la primera jornada en contra de la intervención en Vietnam con la participación de 20.000 personas en Washington, D.C. Aunque este

número parece pequeño en comparación con los centenares de miles de personas que convocará el movimiento anti-guerra años después, representa la más grande manifestación que hasta el momento se había vivido de rechazo popular a la política de guerra en Vietnam.

Más significativo aún fue que por primera vez el SDS hubiera logrado reunir a personas de muy diversos campos de acción que se oponían a la guerra en Vietnam: el reverendo Abraham Muste, David Dellinger, el senador Ernest Gruening, las cantantes Joan Baez y Judy Collins así como representantes del SNCC participaron en las actividades de ese día. Esta modalidad de coordinar grupos y personas de diferentes orientaciones en torno a marchas y manifestaciones de protesta específicas se va a convertir más tarde en la característica más especial de la protesta contra la guerra. Además, empezó el proceso por el cual la música estaría intrínsecamente ligada a la protesta. Cantantes de la música folk como Bob Dylan y Phil Ochs se convirtieron en voceros muy efectivos de la causa anti-guerra. El éxito de la marcha en abril, paradójicamente, desató una tremenda disputa al interior del SDS. Dos visiones muy distintas surgieron: el sector más pragmático que pensaba que el SDS debería concentrar sus esfuerzos en asumir la coordinación de la protesta contra la guerra en Vietnam, y el sector más radical que consideraba que la guerra en Vietnam era sólo un síntoma de males mucho más profundos en la sociedad norteamericana que requería una profunda revolución social. Mientras para los primeros, era necesario construir una fuerte organización nacional que permitiera que el SDS asumiera la dirección del incipiente movimiento anti-guerra, el sector radical se oponía a cualquier estructura centralizada y consideraba que el SDS debería dedicarse a trabajar en los barrios de las clases populares para preparar una insurrección popular contra el sistema dominante. Al reunirse en su con-

vención anual en junio, las dos facciones se enfrentaron y en vez de aprovechar el impulso que se había generado con la exitosa marcha de abril, el SDS salió de su convención dividida y sin una clara dirección.

Sin embargo, a pesar de los conflictos internos del SDS, el movimiento anti-guerra estaba cogiendo forma. He aquí uno de los elementos más importantes de la protesta: su naturaleza espontánea que, aún sin dirección ni coordinación desde arriba, creció y se desarrolló masivamente. En agosto, se congregó en Washington la Asamblea de Gentes No-Representadas en conmemoración del vigésimo aniversario de la destrucción nuclear de Hiroshima y Nagasaki: representantes de grupos indígenas, puertorriqueños, Muste, Dellinger, personas de *Catholic Worker*, mujeres de la WSP, el padre Berrigan y líderes del SDS se reunieron durante tres días y formaron el NCCEWV (Comité Nacional Coordinador para fina-

"...y aunque quizá sería una exageración armar que cada vez que se encendía un cigarrillo de marihuana o se escuchaba una canción rock se estaba realizando un acto conciente de protesta contra la guerra de Vietnam, es necesario reconocer el carácter integral y vivencial de la contra cultura como protesta".

⁷ Nancy Zaroulis y Gerald Sullivan. *Who Spoke Up? American Protest against the War in Vietnam, 1963-1975*, Nueva York: Holt, Rinehart and Winston, 1984, pp. 37-38

la Guerra en Vietnam) que cobijaba a más de treinta organizaciones de diversas tendencias políticas⁸. La necesidad de coordinar las distintas manifestaciones de protesta permitía cada vez mayor contacto entre los distintos grupos y personas.

A la vez, se incrementaba la intervención militar en Vietnam: en enero el número de tropas estadounidenses en la guerra era de 50.000; para julio la cifra era 125.000 y a finales del año era de 200.000⁹.

Para octubre de 1965, el NCCEW organizó su primera jornada nacional de protesta: veinticinco mil personas marcharon en Nueva York, diez mil en Berkeley y en todo el país participaron más de cien mil personas¹⁰. La heterogeneidad de los organizadores atrajo a su vez una gran diversidad de participantes en la marcha. La protesta, que al comienzo del año se había visto como algo aislado y exclusivamente compuesta por sectores radicales, empezaba a adquirir mayores proporciones. Además, se empezaron a establecer contactos internacionales que ayudarían a enriquecer el proceso. Durante ese año, un grupo de representantes de la WSP se reunió en Indonesia con mujeres de la República Democrática de Vietnam y del Frente de Liberación Nacional¹¹. Este encuentro marcaría el comienzo de una serie de contactos entre grupos de protesta y el "enemigo" a lo largo del conflicto. Aprovechando el hecho de que no existía un estado de guerra oficialmente declarado, tanto los sectores de protesta como la prensa contaban con cierta libertad de movilización durante la guerra. Poco a poco, la resistencia popular vietnamita, en la forma del Viet Cong y el FLN, fue adquiriendo simpatizantes dentro de la juventud estadounidense, que pronto elevaría la figura de Ho Chi Minh al nivel de héroe.



Aún más importante en el desarrollo de la protesta anti-guerra en 1965 fueron las nuevas formas de protesta que empezaron a aparecer. Quizá la más destacada así como la más llamativa fue la incipiente contracultura que empezó a desarrollarse en algunas partes del país, particularmente en el barrio Haight-Asbury en San Francisco. De alguna manera estos jóvenes, que llegarían a ser llamados "hippies", fueron buscando nuevas alternativas del convivir social y expresión cultural a partir de la música, la experimentación con drogas alucinógenas y el acercamiento a nuevas formas de conocimiento. Aunque en esta temprana etapa del hippismo se trata de un fenómeno aislado y bastante ambiguo, las actividades contraculturales se van a radiar por todo el país en relativamente poco tiempo, adquiriendo cada vez mayor coherencia y proyección.

Si bien es cierto que sería inexacto considerar toda actividad contracultural exclusivamente como una expresión de protesta política, sería igual de errado desconocer el carácter contestatario de la contracultura. Es claro que muchos factores -la moda, aspectos económicos, religiosos, familiares, etc.- incidieron en el surgimiento

⁸ Ibid., p. 127.

⁹ Lewy Gunter, *America in Vietnam*, Nueva York: Oxford University Press, 1978, pp. 130-2

¹⁰ Zaroulis y Sullivan p. 49. 11 Ibid., p.

la contracultura y que por lo tanto, ésta no se puede clasificar únicamente dentro de la esfera de la política. Pero a la vez es importante señalar que aún en los ejemplos más cotidianos y menos teóricos de la contracultura se encuentra un rechazo conciente a las normas y estructuras sociales existentes: ese algo intangible pero omnipresente que se llegó a conocer como el "establishment", lo establecido. Y en ese sentido, la relación de la contracultura con la protesta contra la Guerra de Vietnam es clara, ya que Vietnam se estaba convirtiendo en el símbolo máximo del "establishment", en su crimen más atroz y repudiable. "Vietnam" no era sólo la guerra: era la tecnología, el racismo, el imperialismo, el machismo, la violencia; era el "establishment" y todo lo que la contracultura rechazaba. La proclama principal de la contracultura, "¡PazyAmor!", tenía una definida connotación política dentro del contexto histórico de esos años. Y aunque quizá sería una exageración afirmar que cada vez que se encendía un cigarrillo de marihuana o se escuchaba una canción de rock se estaba realizando un acto conciente de protesta contra la Guerra de Vietnam, es necesario reconocer el carácter integral y vivencial de la contracultura como protesta.

Para 1965, miles de jóvenes llegaron a vivir en el distrito de Haight-Asbury en San Francisco por los bajos alquileres y grandes casas que ahí se encontraban. Se dedicaron a hacer joyería, artesanía y trabajo con el cuero. Experimentaron una nueva forma de convivencia comunal y fueron creando otras formas de vestir, con ropa llena de colores y de estilos orientales. Se dejaban crecer el pelo y utilizaban collares de chaquiras. En búsqueda de nuevos horizontes del conocimiento fueron descubriendo una gran variedad de religiones místicas de Oriente. Así mismo, se dedicaron a explorar diversas



drogas alucinógenas para "expandir" las posibilidades de percepción. Particularmente, se utilizó el LSD, conocido como "ácido", que fue popularizado por el profesor Timothy Leary, quien en 1963 fue despedido de la Universidad de Harvard por promulgar el uso de LSD a sus estudiantes como una forma de meditación espiritual para enriquecer y ampliar el conocimiento. En torno a esta incipiente contracultura de los "flowerchildren" (hijos de las flores) en Haight-Asbury, fue surgiendo una serie de grupos y cantantes de rock que se llegarían a identificar estrechamente con el hippismo de San Francisco: the Jefferson Airplane, the Grateful Dead, Janis Joplin entre otros. Su música, más tarde llamada "rock ácido", así como sus letras y aún sus nombres ("Grateful Dead" quiere decir "muertos agradecidos") revelan un fuerte grado de inconformismo y contenido social, que si bien es menos directo y comprometido políticamente que el de los cantantes de folk como Dylan y Baez es indudablemente otra forma de protesta, más cruda y más visceral.

El fenómeno de Haight-Asbury pronto se fue extendiendo a otras ciudades de California y del país.

En parte, esto fue posible por una pequeña pero floreciente prensa alternativa que hacía parte de la experiencia contracultural. Inspirados en el *Village Voice* de Nueva York, se fueron fundando varios periódicos y revistas que serían los voceros y transmisores de la generación hippie: *Los Angeles Free Press*, fundado en 1964; *Berkeley Barb*, en 1965; y *Rolling Stone*, en 1967, entre otros¹².

Pero la contracultura no fue el único ejemplo de nuevas formas de protesta que fueron apareciendo a mediados de la década. Quizás el ejemplo más importante y que mayor impacto tuvo fue la quema en público de las órdenes de reclutamiento (draft cards) por parte de jóvenes que se negaban a prestar servicio militar en Vietnam. Muchos irían a la cárcel y otros -cerca de medio millón- optarían por abandonar el país, particularmente hacia Canadá y Suecia. Estas diversas maneras de evadir el servicio militar ("draft-dodging") se generalizaron y se convirtieron en una de las más poderosas formas de protesta de la nueva militancia juvenil contra la guerra.

Otros jóvenes adoptarían formas de protesta aún más drásticas e impactantes. En 1965 dos activistas jóvenes -Norman Morrison, un cuáquero, y Roger La Porte, un activista católico- decidieron imitar a los monjes budhistas de Vietnam y se quemaron vivos para demostrar su oposición a la guerra. Entre 1965 y 1970, ocho jóvenes estadounidenses morirían por auto-inmolación para protestar contra la Guerra de Vietnam¹³. Aunque este número no permite que se considere la auto-inmolación como un mecanismo usual de protesta durante la década, su impacto y su drasticidad fue tal que se tiene que incluir dentro de los ejemplos de diversas y nuevas

formas de protesta que se empezaron a ver a mediados de la década.

Si en 1965 las semillas de la protesta habían empezado a germinar, para 1966 y 1967, ya empezaba a brotar el tallo y crecer la planta. A pesar de que se agudizaban las divisiones internas dentro del SDS, y el movimiento estudiantil en general, irónicamente su capacidad de convocatoria era cada vez mayor. Se sumaban nuevos movimientos y otros sectores de la población a la protesta. En 1966, Betty Friedan y otras mujeres fundaron NOW (Organización Nacional de Mujeres), la principal organización feminista de la década. Aunque NOW dirigió la mayoría de sus esfuerzos exclu-

¹² Abe Peck, *Uncovering the Sixties: Life and Times of the Underground Press*, Nueva York Penguin Books, 1984, pp. 111-115.

¹³ Zaroulis y Sullivan, p. 4.

sivamente a lograr reivindicaciones para la mujer -como el aborto, igualdad de derechos, garantías laborales, etc.- los sectores más radicales del movimiento feminista, que creció rápidamente, participaron activamente en la protesta anti-guerra. Más aún, la creciente presencia feminista en los sectores activistas se manifestó en las duras críticas que se lanzaron contra la composición casi exclusivamente masculina de la dirigencia de las distintas organizaciones anti-guerra. En el seno del SDS, un grupo de feministas radicales, fuertemente inspiradas por el maoísmo y encabezado por Bernardine Dohrn, desafió el predominio masculino dentro de la dirección de la organización y se fue consolidando como la principal vocera de la corriente más radical del movimiento estudiantil.

El otro importante sector de la sociedad norteamericana que fue adquiriendo un papel cada vez más protagónico en la protesta contra la Guerra de Vietnam fueron los negros. Como ya se ha mencionado, para 1964 el movimiento negro entró en una nueva etapa. Mientras, por un lado, la tendencia pacifista y moderada de King llegaba a su punto máximo con el otorgamiento del Nobel de Paz, ya empezaba a sentirse el proceso de radicalización de los jóvenes negros con la creación del "Black Power Movement" y otros grupos afronacionalistas así como la explosión de la violencia racial callejera. Esta situación tendrá gran incidencia en el movimiento anti-guerra. Por un lado, la radicalización de la protesta negra obligó a muchos jóvenes blancos que habían participado al lado de los negros desde los cincuenta a retirarse del movimiento de los derechos civiles. Muchos de estos se incorporaron a organizaciones estudiantiles como el SDS mientras otros, como Abbie Hoffman, buscarían crear nuevos espacios

de militancia juvenil, como se relatará más adelante. Todos estos jóvenes blancos con experiencia previa en el activismo negro tendrán papeles destacados en la propuesta anti-guerra.

Por otro lado, la creciente radicalización de la lucha negra se fue convirtiendo paulatinamente en un poderoso aliado de los movimientos anti-guerra. En 1966, en Oakland, California, dos jóvenes radicales negros, Huey Newton y Bobby Seale, fundaron el "Black Panther Party" (Partido de las Panteras Negras) que buscaba fomentar un proceso revolucionario en el país.

Las Panteras Negras utilizaban la violencia y el terrorismo como armas de lucha y criticaban el carácter cultural de otros movimientos radicales negros como el "Black Power Movement" de Stokely Carmichael, así como su política de exclusión frente a los blancos jóvenes. Las Panteras Negras urgían a los radicales blancos a aliarse -más no a incorporarse- a la lucha revolucionaria contra el estado racista. De esta manera, las Panteras Negras se unen abiertamente a la protesta anti-guerra. Esta presión por parte de los sectores más radicales del movimiento negro de aunar esfuerzos con la protesta anti-guerra chocaba frontalmente con las posiciones de King y los sectores moderados. Estos consideraban que los negros debían concentrar sus esfuerzos en la lucha contra la discriminación racial y que la protesta contra la Guerra de Vietnam desviaría las fuerzas del movimiento. Además, King consideraba que era prioritario para los intereses del negro norteamericano mantener y ampliar los nexos con los líderes del Partido Demócrata, particularmente con el

presidente Lyndon Johnson, que apoyaba las iniciativas reformistas propuestas por King pero que a la vez estaba dirigiendo la política de guerra en Vietnam. De esta manera, para no arriesgar sus buenas relaciones con Johnson, King trató de mantenerse aislado, por lo menos en los primeros años de protesta anti-guerra. Sin embargo, para finales de 1966 y comienzos de 1967, empezaron a surgir voces de líderes más jóvenes dentro de la estructura del SCLC que buscaban persuadir a King de cambiar de posición y declararse abiertamente en contra de la guerra. Entre estos jóvenes se encontraba Jesse Jackson quien se convertiría en uno de los allegados más cercanos de King en los últimos años de su vida. Jackson encontraría mucha resistencia de la vieja generación de colaboradores de King, como Ralph Abernethy, quien había acompañado a King desde inicios del movimiento y quien consideraba inoportuno declarar abiertamente la oposición del movimiento de derechos civiles a la Guerra de Vietnam.

Sin embargo, para abril de 1967, King se inclinó por las sugerencias de Jackson y los jóvenes radicales y se declaró formalmente en contra de la Guerra de Vietnam. Curiosamente, en el mismo mes de abril, el

campeón mundial de boxeo, Mohamed Ali fue despojado de su título por negarse a prestar servicio militar, declarando que Vietnam era una guerra en la cual "mandan a negros a matar amarillos para que blancos se puedan quedar con la tierra que le robaron a los rojos". Afirmó, además, que "ningún Viet-Cong jamás me llamó "nigger". Las declaraciones de King y Ali, dos figuras negras muy distintas pero muy populares, coincidieron y simbolizaron uno de los acontecimientos más determinantes de la protesta anti-guerra: a partir de ese momento, el movimiento anti-bélico contaría con la importantísima participación de la totalidad de los

"Vietnam es una guerra a la que mandan negros a matar amarillos para que los blancos se puedan quedar con la tierra que le robaban a los rojos"
Mohamed Alí.

movimientos negros -tanto los seguidores de King, como el Black Power Movement, las Panteras Negras, y muchos otros.

A pesar de esta coalición, es importante señalar que las relaciones entre los grupos negros y los grupos blancos anti-guerra no siempre fueron buenas. En algunos casos, las diferencias sobre cuestiones raciales tuvieron más peso que los puntos de acuerdo sobre la guerra. De todos modos, aunque los desacuerdos muchas veces dificultaron las relaciones raciales dentro del movimiento anti-guerra, en ningún momento se rompieron los lazos y siempre se lograron arreglos en los momentos cruciales de la protesta.

Otros movimientos activistas

empezaron a jugar un papel en la protesta anti-bélica. Uno de estos fue el de los chicanos en el sur de California y el suroeste estadounidense. Ya para 1965, liderados por Cesar Chávez, los chicanos habían empezado a organizar a los obreros agrarios de la industria frutera californiana que discriminaba abiertamente contra ellos. Así como los negros y las mujeres, los chicanos trabajaron principalmente para lograr reivindicaciones propias, pero a la vez se unieron a la causa anti-guerra y le ofrecieron su respaldo organizativo y político a la realización de varias actividades de protesta anti-guerra. Lo mismo se podría afirmar de varios grupos disímiles que teniendo sus propias prioridades de lucha le prestaron solidaridad y participación activa a la protesta anti-guerra: el movimiento de derechos para los homosexuales (Gay Liberation Movement), grupos indigenistas (Native American Movement) y grupos ecologistas, para sólo mencionar algunos de los grupos activistas más destacados.

Sin embargo, no todos los movimientos, que se sumaron a la amplia coalición en contra de la Guerra de Vietnam eran de carácter reivindicativo ni representantes de sectores específicos y minoritarios. El ejemplo más claro de esto lo ofrecen las diversas experiencias que empezaron a surgir de la creciente contracultura. Jóvenes activistas, que habían participado en la protesta negra a comienzos de la década como Abbie Hollinan y Jerry Rubin, se dedicaron a moldear un movimiento de protesta en las comunidades hippies que estaban naciendo por todo el país. Inspirados en una mezcla muy fértil de ideas anarquistas, libertarias, pacifistas y de teóricos de la nueva izquierda como McLuhan¹⁴ y Marcuse, Hoffman y Rubin buscaron darle nuevos elementos a la protesta política .

Los medios masivos de comunicación, como dice McLuhan, han adquirido un poder incalculable en la estructura del poder de la sociedad contemporánea. Estos mismos medios le estaban prestando gran atención al curioso y exótico fenómeno de los hippies y gracias a esto, entre otros factores, la contracultura había adquirido proporciones nacionales. Captar la atención y utilizar los medios para sacudir y concientizar a la opinión pública -lo que Hoffman llamaba el "teatro guerrillero" - se convirtió en uno de los pilares de la nueva militancia juvenil que empezaba a formarse dentro de la contracultura. En 1966, por sus declaraciones radicales e incendiarias, Rubin fue llamado a rendir indagatoria frente al Comité de Actividades No-Americanas de la Cámara de Representantes, por considerarlo sospechoso de ser espía soviético. Aprovechando la presencia de toda la prensa nacional, apareció el día de su citación disfrazado como un guerrillero del Viet Cong, diciendo que "si querían ver un comunista no quería desilusionarlos"¹⁵. Esta payasada recibió un amplio cubrimiento por la prensa y Rubin había logrado su propósito: eltea

tro guerrillero era viable y efectivo como forma de protesta.

Como se puede concluir, para 1967 el movimiento anti-guerra había logrado encausar a muchos grupos diversos de protesta, con muchas diferencias entre ellos pero que encontraban en su oposición mutua a la guerra un punto de convergencia. De esta manera, la protesta anti-bélica empezaba a crecer significativamente, en parte por los nuevos sectores que se iban incorporando y en parte por un desarrollo propio y poderoso del movimiento. Además, a los grupos disidentes se empezaban a unir importantes figuras de la política nacional como los senadores demócratas Eugene McCarthy, George McGovern, Frank Church y Robert Kennedy, entre otros, quienes declararon su oposición a la intervención militar en Vietnam, rompiendo con su propio partido que formulaba la política de guerra.

El año de 1967 marcó la consolidación en la formación de movimiento anti-guerra. El 15 de abril se realizó la Movilización de Primavera, una gran jornada nacional de marchas contra la guerra en las cuales participaron 300.000 personas en Nueva York, 50.000 en San Francisco, 40.000 en Washington y cerca de 300.000 personas más en marchas más pequeñas a lo largo de la nación¹⁶. Aunque las facciones del SDS fueron las más activas en la coordinación de la jornada, el éxito de las marchas fue más bien el resultado de la solidaridad y colaboración de muchos grupos y personas diferentes -SCLC, SNCC, WSP, NOW, Dellinger, Spock, Muste, Berrigan, gays, ecologistas, hasta las Panteras Negras- que participaron en una serie de "comités coordinadores", similares al NCCFV, que había organizado las primeras marchas en 1965. Estas llegaron a ser llamadas "Mobes", o "mobilizations". Estos

"Mobes", que se convocarían adhoc para coyunturas particulares, se convirtieron en lo más parecido a una "dirección nacional" de la protesta anti-guerra, en ausencia de otra instancia u organización capaz de capitalizar la situación para asumir el liderazgo. A la vez, representan el ejemplo más innovador de los nuevos canales de participación amplia y popular que fueron surgiendo gracias a la protesta. Sin una estructura establecida ni delimitada, los "Mobes" permitieron el encuentro de muchos elementos sociales y culturales distintos, ofreciendo un nuevo espacio democrático de acción política que logró canalizar muchas tendencias diferentes hacia la protesta anti-guerra. Pero así como su flexibilidad le permitió ampliar significativamente su base de apoyo, a su vez esto mismo hizo más difícil articular posiciones o acciones definidas del movimiento. Sin embargo, con la jornada de abril de 1967, el movimiento anti-guerra había empezado a florecer.

Y así como florecía la protesta anti-bélica, también florecía la cultura hippie. Durante ese verano de 1967, se realizó en San Francisco el gran "Verano del Amor" ("Summer of Love"), una gran celebración de la contracultura de los "flower children". El hippismo dejó de ser un fenómeno aislado y asumió un carácter, nacional, y luego mundial. Se establecieron comunas en varias partes del campo en búsqueda de la naturaleza y la paz. Se extendió el uso de la marihuana, el LSD y otras drogas recreacionales. La música rock se volvió cada vez más popular y a la vez más radical y directa en su forma y contenido. La contracultura se iba transformando en la cultura popular juvenil ("youth pop culture").

Con el "boom" en la cultura hippie se vio también la evolución de la

protesta contracultural. En octubre de 1967, Hoffman, Rubin y otros activistas psicodélicos convocaron

¹⁴ Ver *Understanding Media*, de McLuhan

¹⁵ Jerry Rubin, *Do it!*, Nueva York: Simón and Schuster, 1970. p. 37.

¹⁶ Norman Sue Woodstone, *Up against the War*, Nueva York: Tower Books, 1970, pp. 181-2

un gran "exorcismo" del Pentágono. Proponían rodear el inmenso edificio, ubicado en los bosques a las afueras de Washington, D.C. que funciona como sede central del Estado Mayor de las Fuerzas Armadas de Estados Unidos, con brujos y simpatizantes para elevar el Pentágono "diez pies para conjurar los espíritus malignos"¹⁷ que ellos aseguraban se habían posesionado de los militares. La "Marcha sobre el Pentágono" se realizó entre el 21 y 22 de octubre y fue coordinada por Rubin, Hoffman, los líderes de los "Mobes" y el SDS. Más de 100.000 jóvenes, entre hippies y radicales, se reunieron en el Memorial de Lincoln en el centro de Washington y de ahí emprendieron una marcha masiva hacia el Pentágono. La Guardia Nacional movilizó miles de hombres y militarizó los alrededores de la sede militar. Al caer la noche se enfrentaron los jóvenes con la milicia, que utilizó gases lacrimógenos, dejando centenares de heridos y más de 650 jóvenes arrestados¹⁸. Con la Marcha al Pentágono, el movimiento anti-guerra otra vez había logrado mostrar su gran capacidad convocatoria. Pero a la vez, el Estado había demostrado por primera vez de forma contundente su capacidad y voluntad de utilizarla mano dura para reprimir la protesta. Después de octubre de 1967, pocas marchas contra la guerra terminarían sin enfrentamientos con la policía.

Para finales de 1967, el movimiento anti-bélico era fuerte y estaba en expansión. El senador pacifista Eugene Me Carthy anunció su candidatura a la presidencia para las elecciones en noviembre de 1968, desafiando al jefe natural de su partido, el presidente Johnson.

Aunque la mayoría de la opinión pública todavía apoyaba la guerra, la oposición a ésta era cada vez

mayor. Grupos anti-guerra se habían creado a lo largo de todo el país y aumentaba el carácter popular de la protesta; lo que los norteamericanos llaman "grass-roots", el apoyo de las bases. Al terminar 1967, el movimiento antiguerra era una planta sólida entrando a plena madurez y lista para dar frutos y seguir creciendo.

3. EXPLOSIÓN Y AUGE DE LA PROTESTA, 1968-1970

El año de 1968, que fue uno de los más conflictivos y violentos en la historia norteamericana, empezó con el bautizo de uno de los movimientos más populares dentro de la protesta anti-guerra: los activistas de la contracultura que aún no tenían nombre como grupo. El primero de enero de 1968, se reunieron Hoífman, Rubin y otros líderes de la comunidad hippie y le dieron el nombre de "yippie" a los hippies politizados. Los "yippies", más tarde conocidos como el Partido Internacional de la Juventud (Youth International Party), jugarían un papel primordial en las actividades anti-guerra a lo largo de todo el año. Desarrollaron el "teatro guerrillero" al asaltar el sector financiero de Nueva York en Wall Street, paralizando las actividades al medio día tirando paquetes de billetes al aire. Utilizaron la televisión y la prensa para hacer llegar su mensaje burlón y anárquico a la opinión pública.

El año también se inició con la intensificación de la guerra en Vietnam. Para ese año, la presencia estadounidense ascendía a más de medio millón de tropas, casi el doble del número de soldados del ejército de Vietnam del Sur¹⁹, nación a la cual supuestamente se estaba prestando una ayuda. Para mediados de enero, el general

William Westmoreland, comandante máximo de las fuerzas estadounidenses en Vietnam, anunció que la guerra se encontraba a punto de una victoria. A los pocos días, el Viet Cong lanzó una ofensiva masiva por todo el territorio survietnamita, incluyendo ataques

¹⁷ Zaroulis y Sullivan, p.

¹⁸ Ibid.p. 187

¹⁹ George C. Herring, *America's Longest War, 1950-1975*, Nueva York: Alfred Knopf, 1979. pp. 142-3.

de rockets a la Embajada de Estados Unidos y el Palacio Presidencial en pleno centro de Saigón. Tomado totalmente por sorpresa, el ejército norteamericano tuvo que retroceder en varios frentes, como en la provincia de Quang Tri y en zonas del delta del Río Mekong. Estos reveses golpearon duramente la moral de los combatientes, y este momento es considerado por varios analistas como el comienzo de la derrota militar de USA.

Con las noticias del deterioro de la situación militar en Vietnam, se aumentó la oposición a la guerra. En marzo, el senador Me Carthy logró una sorprendente votación en las elecciones primarias en New Hampshire, quedando segundo detrás de Johnson por pocos votos. Este resultado fue considerado como una victoria del pacifista Me Carthy y como una derrota humillante para el presidente en ejercicio. Johnson se había convertido en el símbolo máximo de la guerra: todas las noches jóvenes activistas cantaban frente de la Casa Blanca "Hey, hey LBJ (sus iniciales), ¿cuántos chicos mataste hoy?" En sus memorias, Johnson señaló que este hecho en particular lo había afectado fuertemente. Los resultados de New Hampshire fueron sólo la bofetada final: para finales del mes de marzo, Johnson anunció su retiro de la campaña para la reelección y otro senador anti-guerra, Robert Kennedy aprovechó la decisión y se lanzó a la presidencia. Derrotado y desprestigiado, Johnson sería la primera víctima política de la protesta anti-guerra.

A los pocos días del anuncio de Johnson, el 4 de abril de 1968, Martin Luther King, Jr. fue asesinado en Memphis, Tennessee, desatando la más fuerte ola de violencia racial en la historia del país. El movimiento anti-guerra había perdido uno de sus más

lúcidos aliados y compañeros, mientras la nación perdió quizá a su hijo más importante del siglo veinte. Además, la violencia callejera de esos primeros de abril se convertía en la constante a lo largo de ese año crucial.

En ese clima de tensión y violencia, los estudiantes de la Universidad de Columbia tomaron las instalaciones de la universidad el 23 de abril y permanecieron ahí durante una semana en protesta por las investigaciones que adelantaba la Dow Química en la universidad para desarrollar elementos tóxicos que se usarían en Vietnam²⁰. La toma de Columbia tuvo gran repercusión en el país, así como en el exterior, ya que durante esos mismos días, los estudiantes de la Universidad de Nanterre, en Francia, iniciaban las actividades que desencadenarían en el "Mayo del 68". Pero también, la toma de Columbia demostró otra vez más la capacidad de respuesta represiva: las autoridades utilizaron la fuerza para retomarse la Universidad y desalojar a los estudiantes.

El 6 de junio, sólo dos meses después del asesinato de King, fue asesinado frente a las cámaras de televisión el candidato anti-guerra Robert Kennedy, quien había logrado una importante victoria en las elecciones primarias en California la misma noche del magnicidio. Los dos asesinatos, el de King y el de Kennedy, sacudieron a la nación y demostraron una vez más que la violencia muchas veces puede más que la paz.

La guerra, mientras tanto, se ahondaba. Ya se había convertido

²⁰ Kenneth Keniston, *Youth and Dissent*, Nueva York: Harvest Books, 1971, p. 320

en la guerra más larga de la historia de los Estados Unidos, y la protesta en su contra se hacía cada vez más amplia y más beligerante. Las posibilidades de una oposición dentro de la estructura política establecida eran cada vez más remotas. Con el asesinato de Kennedy, el sector antiguerra había perdido su mejor opción para una salida electoral. El otro candidato anti-guerra, Me Carthy, era considerado inaceptable por parte de los caciques que dominaban las maquinarias clien-



telistas del Partido Demócrata, y controlaban la fuerza suficiente desde dentro del partido como para garantizar la imposición de su candidato: el representante que apoyaba la continuación de la política de guerra en Vietnam, el vicepresidente Hubert Humphrey.

De esta manera, la convención demócrata de agosto en Chicago se convirtió en el centro de la actividad de protesta. Todos los principales grupos de protesta estuvieron presentes: los yippies postularon un marrano vivo a la presidencia y convocaron un "festival de la vida", las Panteras Negras marcharon desafiantes por las calles, los jóvenes del SDS se congregaron en carpas en el Lincoln Park escuchando cantantes de rock, y los grupos feministas y gay

aprovecharon la ocasión para hacer declaraciones a la prensa y a los políticos. Aunque, durante el día las actividades de protesta adquirirían un sabor de carnaval, al anochecer el Alcalde de Chicago, Richard Daley ordenaba a su policía "limpiar" las calles de los jóvenes manifestantes. Noche tras noche, la policía brutalmente, y frente a las cámaras de televisión, golpeó a los jóvenes que cantaban "el mundo entero nos mira". La violencia callejera de las "noches de Chicago" fue catalogada años después por una comisión investigadora del gobierno federal como un "mitin policial" ("police riot")²¹. El nombre de "Chicago" se convirtió en el símbolo de la represión autoritaria del estado, así como un ejemplo de la capacidad de resistencia del movimiento anti-guerra.

Sin embargo, los acontecimientos en Chicago, así como los del año entero, encendieron un gran debate al interior del movimiento anti-guerra en torno a cuál debería ser el rumbo a tomar. A pesar de su creciente capacidad de convocatoria masiva, el movimiento anti-guerra había sido fuertemente golpeado y carecía de una clara dirección. Para finales del año, tras la victoria del republicano Richard Nixon, quien había prometido una "paz con honor" - irónicamente intentando asumir las banderas de la paz-, las fuerzas anti-bélicas habían crecido tremendamente, pero se encontraban divididas y en crisis. Tal es el caso del SDS que en su convención anual de diciembre sufrió una división profunda que marcaría el comienzo del deterioro de la organización. Los sectores más extremistas -los del PLP y los seguidores de Dohrn- asumieron la

²¹ Leon Litwach, et al., *The United States: Becoming a World Power* (vol. II), N.Y., Prentice-Hall, 1982, p. 790



dirección de la organización estudiantil y declararon una línea revolucionaria que desilusionó a los sectores más moderados, quienes empezaron a abandonar las filas. Antiguos dirigentes claves del SDS, como Hayden, Oglesby y Davis se marginaron y empezaron a buscar establecer contactos con los otros sectores más moderados de la protesta anti-guerra. Mientras tanto, los sectores que se mantuvieron dentro del SDS se dividieron a su vez en dos tendencias opuestas. Aunque ambas corrientes favorecían la "acción directa" como nueva estrategia de protesta, unos favorecían actos de desobediencia civil mientras el grupo más radical, dirigido por Dohrn, abogaba por la "guerra revolucionaria" por medio del terrorismo de una guerrilla urbana y la organización de células de apoyo para hacer la revolución maoista en Estados Unidos. Como desafortunadamente fue la norma en muchos grupos de nueva izquierda en USA -y en otras partes del mundo- el dogmatismo y los enfrentamientos sectarios terminaron acabando con las organizaciones que habían logrado importantes éxitos en la lucha antiguerra.

El año de 1969 se inició con cierta expectativa sobre la forma que tomaría la "paz con honor" que

había prometido Nixon. Pronto los sectores de la resistencia anti guerra se dieron cuenta de que lo que Nixon llamaba "paz" era en realidad una nueva estrategia de guerra; la "guerra de Johnson" se había vuelto la "guerra de Nixon".

La política de "paz con honor" de Nixon consistía en tres aspectos: primero, la reducción gradual de tropas estadounidenses en Viet-nam (la "vietnamización"); segundo, las negociaciones directas con el Viet Cong y la República Democrática de Vietnam para buscar una salida política; y tercero, la expansión de la guerra por medio de la intensificación de los bombardeos al norte así como incursiones armadas a Camboya. El movimiento antiguerra rechazó inmediatamente los planteamientos de guerra disfrazados de paz. Mientras la vietnamización buscaba reducir el número de bajas estadounidenses para mermar el repudio de la opinión pública, las negociaciones sólo sirvieron para dilatar una solución real y a la vez permitieron incrementar la capaci

dad destructiva de la guerra sofisticada contra la población civil de Hanoi, Haifong y otras ciudades del norte.

Irónicamente, los años de la "guerra de Nixon" serían tanto el período de las manifestaciones más numerosas de todo el proceso así como la época de la desintegración de la SDS y las crisis continuas en las organizaciones anti-guerra. En junio de 1969, se realizó la décima -y última- convención del SDS en la cual Oglesby y el sector moderado intentó reasumir la dirección de la debilitada organi-

"Para finales de 1970 las principales voces de protesta contra Vietnam ya no estaban en las calles o en las universidades sino en el Congreso o en la prensa"

zación estudiantil. Recién llegado de Cuba, Oglesby propuso ampliar la base de apoyo del SDS dentro de las clases medias para contrarrestar el extremismo izquierdista de la nueva generación de líderes como Dohrn, quienes, como buenos maoistas, rechazaban el viraje de Oglesby hacia Cuba, "títere del social-imperialismo soviético"²² Aunque el sector moderado logró recuperar un poco el poder que había perdido dentro del movimiento, no fue suficiente como para resumir el control de la dirección; las dos tendencias igualaron fuerzas, anulándose mutuamente, no permitiendo la formación de una nueva dirección. El SDS había muerto

El sector extremista, encabezado por Dohrn, decidió entrar a la clandestinidad y se crearon entonces los "Weathermen" (meteorólogos), tomando su nombre de una canción de Bob Dylan que dice que "no se necesita un meteorólogo para saber en que dirección está soplando el viento"²³. Los "Weathermen" se dedicaron al terrorismo, y a pesar de ser un grupo bastante pequeño -nunca fueron más de 200- sus bombas tuvieron mucho impacto sobre el movimiento anti-guerra ya que el terrorismo emprendido por la minoría violenta fue utilizado por el Estado para reprimir las mayorías pacifistas.

1969 fue, de esta manera, el año de la dura represión del Estado a la protesta anti-guerra. En los primeros meses del año empezó el juicio al padre Berrigan, S.J., por haber destruido unos archivos en una oficina de reclutamiento como acto de protesta contra la guerra. La justicia federal se dedicó a enjuiciar a los principales dirigentes de la protesta, debilitando aún más a las organizaciones anti-guerra.

²² Zaroulisy Sullivan p. 211.

²³ De la canción "Subterranean Homesick Blues".

La mano dura de la ley, así como los conflictos al interior del SDS, se manifestaron también en los "Mobes", donde los sectores más radicales, como las Panteras Negras, el PLP y el SWP, habían logrado ganar mayor injerencia, aislando a los grupos más moderados. Las diferencias internas fueron tan grandes que no se pudo llegar a un acuerdo sobre las tradicionales jornadas de protesta en abril (recordando 1965 y 1967), que por lo tanto no se realizaron. Curiosamente, tanto en el SDS como en los "Mobes", los sectores moderados que sin duda representaban la amplia mayoría de la base se encontraban marginadas por los elementos más extremos y menos representativos.

No obstante, a pesar de las profundas crisis al interior de las diversas instancias del movimiento anti-guerra, la protesta seguía creciendo y adquiriendo nuevos simpatizantes: 1969 y 1970 verían las marchas de protesta más numerosas de la era. He aquí una de las más importantes e interesantes características de estos años de protesta: el movimiento crecía y se ampliaba aún sin una estructura definida de dirección o coordinación. La protesta se alimentó de la espontaneidad y auto-organización natural de las bases, no de grupos partidistas ni de ideologías rígidas. La política, en vez de jugar un papel cohesiónador en el proceso, lo envenenó, inyectándolo de dogmatismo, intolerancia y fanatismo.

Así mismo, mientras el movimiento anti-guerra crecía sin cabeza, la contracultura se expandía a pasos agigantados. La música rock se había implantado como la música de la protesta. Sus figuras se habían convertido en ídolos y símbolos de la resistencia juvenil. La droga y el amor libre se habían proclamado como las fuerzas liberadoras de la generación de adolescentes rebeldes. En agosto de 1969, en la pequeña aldea de

Woodstock en el estado de Nueva York, cerca de medio millón de jóvenes se congregaron durante tres días para oír a los principales roqueros del momento, hacer el amor y consumir drogas alucinógenas. El Festival de Woodstock fue el evento más grande e importante de la contracultura de los sesenta y se convertiría en el símbolo del idealismo y sueños de toda una época. Más adelante, Abbie Hoffman escribiría un libro llamado *Woodstock Nation* ("Nación de Woodstock") en el cual clasificaba al festival de 1969 como la manifestación de protesta - no sólo contra la Guerra de Vietnam sino contra todo el "establishment"- más grande y más influyente de toda la protesta; el "sit-in más poderoso de todos los tiempos"²⁴.

De nuevo, esta afirmación despierta la discusión sobre el posible carácter político de la contracultura. Sin duda, no sólo el espíritu contestatario y de protesta movió a los jóvenes para asistir a Woodstock; muchos, quizá la mayoría, fueron por la música y la rumba sin una clara motivación social o política. Sin embargo, este hecho no necesariamente invalida la naturaleza política de Woodstock; al contrario, quizá lo confirma. En la medida en que la contracultura fue un rechazo vivencial a las normas y valores de la sociedad existente también fue una muestra de repudio a los sectores más politizados y jerarquizados de la protesta "organizada". En ese sentido Woodstock fue un claro

²⁴ Abbie Hoffman, *Woodstock Nation*, Nueva York: Penguin Books, 1970, p. 84

"no" a la Guerra de Vietnam pero también un "no" a las luchas intestinas del SDS y al terrorismo de los "Weathermen". La paz no se logra discutiendo política sino creando espacios reales de convivencia pacífica que la pone en práctica en la vida cotidiana e individual. Woodstock fue una manifestación sólida de las alternativas culturales y sociales -y por ende políticas- que presentaba la contracultura popular de la juventud estadounidense, y aunque los efectos fueron poco duraderos y no muy tangibles, no cabe duda de que en agosto de 1969, en medio de la confusión dentro de los organismos anti-guerra y del incremento bárbaro de la guerra en Vietnam, el gran carnaval contracultural tuvo un gran impacto positivo y alentador para la protesta: otra vez el proceso se había visto fortalecido desde afuera por fuerzas espontáneas, despolitizadas y de diversos orígenes no ortodoxos. Si bien Woodstock no le dio coherencia ni continuidad a la protesta anti-guerra, le inyectó vida y creatividad en un momento en que ésto se estaba requiriendo.

Pero a pesar del entusiasmo renovado después de Woodstock, la campaña de represión por parte del Estado se incrementó a la vez

que se fueron intensificando las disputas entre los grupos anti-guerra. En septiembre, ocho de los principales activistas fueron acusados por un juez federal de haber "incitado a la violencia" durante los acontecimientos en Chicago en 1968. El juicio de los llamados "Ocho de Chicago" (Chicago 8) -Hoffman y Rubin, líderes yippies; Hayden y Davis del SDS; Seale, dirigente de las Panteras Negras; Dellinger, el veterano pacifista; y dos jóvenes estudiantes activistas poco conocidos²⁵ - una vez más mostró la capacidad del gobierno de neutralizar y marginar a la dirigencia radical de la protesta anti-guerra. El juicio, que con todas sus etapas de apelación duró hasta 1972, drenó las finanzas y los esfuerzos de las organizaciones de protesta y las privó de algunos de sus más lúcidos exponentes.

Entre el 8 y el 11 de octubre, los "Weatherman" lanzaron su primera gran ofensiva terrorista, que ellos denominaron los "días de la ira" ("days of rage"), principalmente en Chicago. Durante la ola terrorista estallaron más de 200 bombas y un número similar de incendios premeditados²⁶. La escala de violencia por parte del minúsculo grupo de extrema

²⁵ Zaroulis y Sullivan p. 233.

²⁶ Ibid., pp. 261-163.

izquierda sirvió para que las autoridades tacharan al movimiento anti-guerra, pacifista casi en su totalidad, de terrorista. De esta manera, se aumentó nuevamente la actitud represiva de los organismos de seguridad que para finales de 1969 habían logrado infiltrarse en todos las principales grupos de protesta; sobre esta base, más tarde, se emprendería el desmantelamiento de algunas de las organizaciones anti-guerra.

Paradójicamente, mientras los sectores más radicales sufrían las consecuencias de los golpes que habían recibido-las divisiones del interior de los "Mobes", la desintegración del SDS, el juicio de los Ocho de Chicago, la represión tras el terrorismo de los Weathermen -el movimiento anti-guerra en su conjunto empezaba a gozar de un impresionante renacer. Los sectores moderados-que habían sido excluidos de las riñas por el poder entre las distintas corrientes radicales- se habían ampliado, particularmente dentro de las clases medias. En esos meses se hicieron públicas las fotos de la masacre de más de cien ancianos, mujeres y niños en la aldea vietnamita de Mi Lai que había sido perpetrada por soldados norteamericanos. Estos y otros acontecimientos tuvieron un profundo impacto sobre la opinión pública e incrementaron el repudio generalizado a las atrocidades de la guerra.

Rescatando los principios democráticos y patrióticos de los años embrionarios del movimiento -recordar la Declaración de Port Hurón- se empezaron a organizar independientemente grupos cívicos, estudiantiles, religiosos y pacifistas en diferentes ciudades y pueblos del país en oposición a la guerra. Estos nuevos vientos -menos radicales y más arraigados en los valores del norteamericano común- comenzaron a coger forma y atraer a algunos de los activistas menos radicales que

habían sido marginados de la protesta por los extremistas. Redes sueltas de apoyo y solidaridad se habían establecido en varias regiones del país, en su inmensa mayoría por fuera de las estructuras existentes de la protesta anti-guerra que se agrupaban en los "Mobes". Estos sectores -moderados, de "base" ("grassroots") e independientes de las organizaciones radicales - convocaron a una gran jornada nacional de protesta pacífica contra la guerra para el 15 de octubre, que fue denominado de Día Moratorio de Vietnam (Vietnam Moratorium Day). Ese día millones de estadounidenses participaron en distintas actividades anti-guerra, muchos de ellos por primera vez. Se realizaron misas por la paz, marchas de silencio y actos simbólicos en los cuales se leyeron los nombres de los jóvenes desaparecidos en la guerra. Casi cien mil personas se reunieron en Boston para oír las palabras del senador Me Govern y otros líderes moderados de la oposición a la guerra²⁷. Reuniones similares se realizaron en distintas partes del país. Por primera vez se había organizado una jornada nacional de protesta pacífica sin participación alguna de los sectores radicales agrupados en los "Mobes".

Es así que muchos de los dirigentes de los "Mobes" empezaron a entablar relaciones con los grupos coordinadores del Moratorio. A finales de octubre, los "Mobes" y los del Moratorio decidieron unir sus esfuerzos y convocaron una nueva y más grande "movilización" para el 15 de noviembre. Este intento de revivir los mecanismos de los "Mobes" con la participación de amplios sectores moderados que organizaron el Moratorium tuvo gran éxito y logró convocar en Washington la manifestación de protesta más grande en la historia del país: entre quinientas y setecientas

mil personas se congregaron para escuchar los discursos de los principales líderes anti-guerra -Dellinger, Me Gov-

²⁷ Ibid., p. 269.

ern Mc Carthy, Spock, entre otros- así como a cantantes como Arlo Guthrie, Pete Seeger y "Peter. Paul and Mary". Al caer el atardecer, un grupo de cerca de tres mil jóvenes radicales cargando banderas del Frente de Liberación Nacional se dirigieron hacia el edificio del Departamento de Justicia, donde se enfrentaron con la Guardia Nacional que logró dispersar la manifestación con gases lacrimógenos²⁸

El éxito rotundo de la jornada de noviembre de 1969 revivió el movimiento anti-guerra y lo amplió tremendamente a nivel nacional. Mientras tanto, la Guerra de Vietnam se extendía hacia Camboya. A finales de abril de 1970, esto motivó una serie de manifestaciones masivas, particularmente en las universidades, en oposición a la invasión a Camboya. En una de ellas, la Universidad de Kent State en Ohio, cuatro estudiantes fueron muertos por la Guardia Nacional, desatando la ola de protesta universitaria más grande de la historia: cerca de cuatro millones de estudiantes participaron en protestas en más de la mitad de las universidades del país. Más de 500 universidades fueron cerradas y 21 fueron ocupadas militarmente por la Guardia Nacional. El 9 de mayo, más de 130.000 personas se reunieron en Washington para denunciar las muertes de los estudiantes desarmados²⁹.

Para mediados de 1970, la opinión pública se mostraba cada vez más en desacuerdo con la guerra. Crecía, además, la oposición a la guerra dentro de los sectores tradicionales, particularmente el Partido Demócrata, la prensa liberal como el *New York Times* y el *Washington Post* grupos progresistas y cívicos. Poco a poco, la protesta, que había surgido como radical y juvenil, se iba volviendo oficial y de adultos. Aunque seguía extendiéndose la protesta entre los

jóvenes -tanto radical como contracultural- otras fuerzas sociales más poderosas asumían papeles protagónicos en la oposición a la guerra. Los sectores anti-guerra en el Congreso lograron revocar la Resolución del Golfo de Tonkín, limitando los poderes del ejecutivo en la conducción de la guerra. Para finales de 1970 las principales voces de protesta contra Vietnam ya no estaban en las calles o en las universidades sino en el Congreso y en la prensa. Y algunas de las voces más importantes de la cultura de la protesta dejaron de sonar: entre septiembre y agosto, Jimi Hendrix y Janis Joplin, dos de los grandes figuras del rock, murieron por sobredosis de droga. Los años del auge e idealismo de la contracultura se empezaban a acabar.

4. DESCENSO Y FINAL DE LA PROTESTA, 1971-1975

La última etapa de la protesta se caracteriza por la creciente división entre los distintos sectores antiguerra, la aparición de nuevas fuerzas de resistencia y el aumento en la influencia de las fuerzas anti-guerra dentro de las estructuras políticas tradicionales.

Para comienzos de 1971, ya era claro que el éxito de las marchas de 1969 y 1970 no había logrado sanear las profundas diferencias al interior de los "Mobes", que se dividieron irremediabilmente en dos corrientes: la NPAC (Coalición Nacional de Acción por la Paz), que exigía el retiro inmediato de tropas de Vietnam y se oponía a la formación de alianza electorales con los sectores anti-bélicos del Partido Demócrata, y la PCPJ (Coalición Popular por la Paz y la Justicia) que proponía fijar una

fecha de retiro para las tropas y favorecía una participación activa en el proceso electoral. Las disputas entre la NPAC y la PCPJ se agudizaron aún más en enero de 1971 cuando el senador Me Govern anunció su candidatura para las elecciones presidenciales en

²⁸ Ibid.,p. 271.

²⁹ Ibid.,281.

noviembre de 1972. La PCPJ se unió en gran parte a la campaña de Mc Govern que tenía sus bases principales en las universidades, mientras que la NPAC criticaba esta actitud por considerar que la participación electoral sólo legitimaba el sistema dominante y desviaba los esfuerzos del activismo radical.

Los enfrentamientos entre la NPAC y la PCPJ contribuyeron a la desaparición final de la organización -más bien, del mecanismo- más auténtico y característico de la protesta anti-guerra: los "Mobes". Desde las tempranas marchas de 1965, en una u otra forma, los "Mobes" habían servido, en ausencia de otras instancias, como el máximo órgano de coordinación del movimiento anti-bélico a nivel nacional. Pero para comienzos de 1971, los "Mobes" habían muerto, dejando un vacío que ni la NPAC ni la PCPJ lograría llenar.

Fueron más bien nuevas fuerzas de protesta las que empezaron a asumir el protagonismo en la resistencia radical, llenando en parte el espacio dejado por los "Mobes". En particular se destacan los WAW (Veteranos de Vietnam contra la Guerra), organización de excombatientes que al regresar de Vietnam se declararon en contra de la guerra. El 23 de abril de 1971, mil cien veteranos marcharon al cementerio de Arlington en las afueras de Washington y botaron las medallas que habían recibido en la guerra como acto de protesta y desafío. Al día siguiente 250.000 personas se congregaron en Washington y otras 150.000 en San Francisco, para protestar en solidaridad con los excombatientes³⁰. Sería la última gran marcha de protesta de la era y se caracterizaría por la ausencia casi total de las principales organizaciones de la década de protesta; ya ni el SDS ni los "Mobes" existían.

De este momento en adelante la oposición a la guerra pasaría casi exclusivamente a la política nacional tradicional. En junio de 1971, el *New York Times* publicó los llamados "Documentos del Pentágono" ("Pentagon Papers") que habían sido obtenidos por Daniel Ellsberg, funcionario del gobierno, que revelaron el manejo deshonesto de la política en Vietnam por parte de los militares, quienes fabricaron y manipularon la información para encubrir las crecientes derrotas estadounidenses. Estas revelaciones aumentaron tremendamente la falta de credibilidad del gobierno así como la oposición de la opinión pública a la guerra.

Para finales de 1971, la guerra se intensificó de nuevo con los bombardeos a Hanoi y Haifong, pero las manifestaciones de protesta fueron pocas y aisladas. En enero de 1972, año electoral, el presidente Nixon anunció una nueva iniciativa de paz que consistió en un cese al fuego, el retiro gradual de todas las tropas estadounidenses en seis meses y la devolución de los prisioneros de guerra. De esta manera, Nixon hábilmente pasó a ser el vocero de una "paz

³⁰ Ibid., p.298.

con honor", negociada y gradual, como alternativa a la "paz inmediata" de Mc Govern y los sectores anti-guerra, que el presidente catalogaba como una "rendición incondicional".

La propuesta de la paz de Nixon cambió radicalmente las condiciones políticas de la protesta. Por un lado, representó el reconocimiento por parte del gobierno de la imposibilidad de una victoria militar en Vietnam. En ese sentido, se puede afirmar que en parte la nueva estrategia de Nixon fue el resultado de la creciente presión que ejercían los sentimientos anti-guerra de amplios sectores de la opinión pública y por lo tanto se puede considerar como una victoria del movimiento anti-guerra. Más importante aún, la propuesta de paz de Nixon se convirtió en el tema central de la campaña electoral y de la discusión política a lo largo de 1972, arrebatándole las banderas de la paz a Me Govern y los demócratas. Ya no se trataba de "guerra vs. paz" sino de "paz negociada vs. paz inmediata". A lo largo de la campaña, Nixon identificó a Me Govern con los sectores más extremistas de la protesta -irónicamente los mismos que se negaban a participar en el proceso electoral- pintando al senador demócrata como amigo del aborto, la marihuana, los homosexuales y el terrorismo. Paradójicamente, mientras Me Govern era considerado "demasiado moderado" por los sectores radicales de la protesta que decidieron abstenerse en las elecciones, para el electorado en general, el candidato demócrata era demasiado radical.

Quince días antes de las elecciones, Henry Kissinger anunció: "la paz está a la mano", sellando la victoria de Nixon, quien arrasó a Me Govern en 49 de los 50 estados de la nación. La derrota contundente del candidato anti-bélico marcó también la derrota final del

movimiento anti-guerra. Aunque los bombardeos se reiniciaron para diciembre, la protesta se limitó a unas declaraciones de Tom Hayden y la actriz Jane Fonda desde Hanoi y unas dispersas marchas pequeñas en algunas ciudades. Las expectativas de paz se centraban en las negociaciones en París.

El 27 de enero de 1973, Kissinger y Le Duc Tho firmaron el acuerdo que marcó el final de la participación directa de Estados Unidos en la guerra. Aunque la guerra siguió hasta abril de 1975 entre vietnamitas, la presencia estadounidense se limitó a proveer armas y recursos financieros.

El 29 de marzo de 1973, el último soldado norteamericano se retiró de Vietnam; la guerra más larga de la historia del país había terminado.

Igualmente, había terminado la protesta a gran escala. A pesar de que Estados Unidos siguió enviando ayuda al gobierno de Saigón entre 1973 y 1975, la protesta fue escasa e inefectiva. Así como la protesta había empezado sólo con la entrada de tropas directamente a la guerra en 1965, ésta terminó con la salida de los soldados en 1973. La protesta masiva y popular entonces, no había sido en contra de la intervención en Vietnam sino en contra de la pérdida



de vidas estadounidenses.

De hecho, en muchos sentidos, la guerra en Vietnam se había intensificado a pesar del retiro de las tropas norteamericanas. En el sólo año de 1973, murieron más de 50.000 vietnamitas, número similar al total de vidas norteamericanas perdidas durante la guerra entera³¹. La ayuda económica directa de Estados Unidos al gobierno de Saigón subió de los 700 millones de dólares anuales que se habían enviado entre 1965 y 1973 a 1.000 millones anuales entre 1973 y 1975³² -a pesar de la creciente oposición que surgió por parte de una curiosa alianza entre el Congreso y el Pentágono. Para 1974, hasta los militares estadounidenses estaban convencidos de la derrota inminente del gobierno de Saigón y se mostraban abiertamente en contra de los incrementos solicitados por la Casa Blanca. En agosto de ese año, en vísperas de su renuncia, Nixon le solicitó U.S. \$1.600 millones en ayuda a Vietnam del Sur para 1975; el Congreso sólo le aprobó 700 millones³³.

predominio de pequeños grupos pacifistas y la marcada ausencia del apoyo masivo popular. En esos últimos años se realizaron varias manifestaciones en contra de la asistencia militar a Saigón. Exigían, además, el cumplimiento de los acuerdos de París³⁴ y la amnistía para el medio millón de jóvenes norteamericanos que habían evadido el servicio militar. Pero las marchas nunca contaron con más de 20.000 participantes, número muy reducido en comparación con los de los años anteriores.



Cabe preguntarse cuáles fueron las razones detrás de esta nueva actitud. No hay duda de que el movimiento anti-guerra había logrado persuadir a buena parte de la opinión pública del carácter anti-democrático e inmoral de la guerra. Pero en la última fase de la guerra la mentalidad predominante dentro de la opinión pública anti-bélica no era la inmoralidad de la guerra, sino el hecho de que la guerra era inganable. Si bien es cierto que los sectores más radicales de la protesta fueron movidos por principios revolucionarios, democráticos e internacionalistas, la amplia mayoría de los norteamericanos se oponía a la guerra por razones nacionalistas, pragmáticas y realistas.

Es así que la protesta anti-guerra entre 1973 y 1975 se pareció a los primeros años del movimiento: el

³¹ Ibid., p. 412.

³² Hay grandes diferencias en las cifras sobre ayuda militar que utilizan distintos autores, dado que algunos incluyen la llamada ayuda "extraoficial" y de otras fuentes. Estas cifras se refieren solamente a la ayuda directa al gobierno de Saigón y son tomadas de Kolko, op. cit., pp. 278-9

³³ Sólo parte de estos fondos se desembolsaron, ya que para abril, 1975, el gobierno de Saigón había caído.

³⁴ Estados Unidos se negó a pagar reparaciones de guerra a Vietnam.

En abril de 1975, cayó el régimen de Saigón y en mayo se realizó la última reunión del movimiento anti-guerra para celebrar el final de la guerra con la asistencia de cerca de 50.000 personas en Nueva York³⁵. Con ambiente de fiesta de despedida, se escucharon varios discursos y canciones de los viejos líderes y cantantes de la protesta, finalizando con el canto "war is over!" (¡la guerra ha terminado!). La era de la protesta formalmente se había acabado.

Pero en realidad, la protesta, como fenómeno masivo y por lo tanto político, había terminado años atrás. Ya se han mencionado algunas de las posibles razones por la disminución de la protesta: la principal oposición a la guerra ya no se encontraba en las calles sino en el Congreso, el retiro de tropas había reducido el número de muertes estadounidenses y la derrota electoral de 1972 había desilusionado a muchos activistas. Pero hay muchos otros factores que contribuyeron al descenso de la protesta. Indudablemente, las disputas internas entre los sectores radicales y los moderados tuvieron un efecto negativo sobre el movimiento. La desaparición del SDS y luego de los "Mobes" por las disputas internas despojó a la protesta de sus más visibles mecanismos de liderazgo. Además, los sectores más radicales fueron fuertemente golpeados por la represión que ejerció el Estado en su contra. Para comienzos de la década de los setenta, los principales grupos de oposición a la guerra estaban infiltrados por agentes de inteligencia que aprovecharon la naturaleza abierta de estos grupos para penetrarlos. Aunque nunca se logró establecer nexos entre la protesta y gobiernos comunistas, durante toda la época se autorizaron la vigilancia electrónica y el sabotaje de los grupos anti-guerra, en violación de los derechos individuales garantizados por la constitución estadounidense.

En el caso más célebre, un equipo de operaciones clandestinas, llamado "los plomeros", que operaba bajo las instrucciones directas de la Casa Blanca, entró ilegalmente al consultorio del siquiatra de Daniel Ellsberg, el funcionario del Departamento de Estado que le había entregado los "Pentagon Papers" al *New York Times*, para buscar información que hubiera podido utilizarse en contra de Ellsberg en su juicio. Aunque no lograron encontrar nada, la operación sirvió como "semilla" de la política ilegal de "espionaje interno" que culminaría en el escándalo de Watergate.

Pero la infiltración y el espionaje no fueron las únicas formas de represión utilizadas en contra de la protesta. La fuerza y la violencia, se utilizaron para desmembrar y dismantelar las organizaciones más extremistas: para 1973, las principales cabecillas y la mayoría de los integrantes de las Panteras Negras y los "Weathermen" estaban muertos, encarcelados o en la clandestinidad huyendo de las autoridades. A otros líderes, como Abbie Hoffman y Stokeley Carmichael, también les tocó adoptar vidas de fugitivos. Prácticamente todas las figuras de la protesta fueron víctimas de persecución política constante, obligándolos a dedicar más tiempo a sus defensas legales que al activismo político.

Adicionalmente, otras crisis contribuyeron a que cada vez se le prestara menos importancia al conflicto en Vietnam. Para 1973, la atención de la nación estaba fijada sobre la agudización de la crisis política entorno al escándalo Watergate y la inesperada crisis energética y económica que estalló a finales de ese año. Estas crisis profundas desalojaron a Vietnam de las primeras páginas de los periódicos, quitándole a la protesta uno de sus más importantes aliados: el cubrimiento de la prensa. Los medios habían de-

"En la última fase de la guerra la mentalidad predominante dentro de la opinión pública anti-bélica no era la inmoralidad de la guerra sino el hecho de que la guerra era inganable".

³⁵ Zaroulis y Sullivan p. 420.

cido que la Guerra de Vietnam ya no era la noticia que había sido antes.

También se debe incluir dentro de esta lista parcial de elementos que contribuyeron a la desaparición de la protesta la incapacidad por parte de los líderes anti-guerra de entender la contracultura, de reconciliar diferencias con ésta e incorporarla activay efectivamente dentro del movimiento anti-bélico. De hecho, para la mayoría de los dirigentes del movimiento de todas las tendencias, la contracultura era más bien un problema que un aliado. Para los radicales de izquierda, el hippismo era una actitud reaccionaria pequeño-burgués que empobrecía el espíritu revolucionario de la juventud. Para los sectores moderados, la cultura sicodélica era una locura incomprensible que le restaba seriedad y credibilidad al movimiento.

Fueron sólo unos pocos grupos los que entendieron el gran potencial político de la contracultura e intentaron trabajarlo. El principal ejemplo de esto es sin duda el de los yippies, que en su corta existencia lograron movilizar miles de hippies en contra de la guerra. Sin embargo, sus dos máximas muestras de fuerza -el "Exorcismo del Pentágono" en Washington en octubre, 1967 y el "Festival de la Vida" en Chicago en agosto 1968- también produjeron una violenta respuesta por parte del Estado, que asustó a los sectores moderados de la protesta. Para 1969, las principales organizaciones anti-guerra empezaron a excluir a los yippies, y a la contacultura en general, de sus planes de protesta. Ese año, con el juicio de los Ocho de Chicago, se inició una persecución legal feroz contra los líderes yippies que los marginaría de la lucha política de por vida. Entre 1970 y 1973, Hoffman fue arrestado 47 veces por motivos distintos, y en 1974 fue acusado de posesión de cocaína, lo que

habría conllevado una condena de quince años a pena perpetua; Hoffman se vio obligado a cambiar de identidad y a pasar a la clandestinidad³⁶.

De esta manera, la contracultura se quedó sin voceros políticos y líderes lúcidos y paulatinamente se fue aislando del movimiento anti-guerra. A la vez, la creciente popularidad de la cultura juvenil se empezó a traducir en una mayor comercialización de los símbolos de la protesta contracultural: el rock se convirtió en una gran industria, los bluyines y el pelo largo se pusieron de moda y el uso de la droga logró cierta aceptación social y se empezó a implantar un comercio multimillonario de narcotráfico. El sistema capitalista poco a poco fue absorbiendo la contracultura, convirtiendo lo que habían sido expresiones contestatarias en bienes de consumo masivo. En parte por falta de visión y comprensión de los líderes anti-guerra, la gran fuerza política en potencia de la rebeldía juvenil no logró articularse como una alternativa progresista ni radical sino que se volvió gradualmente uno de los pilares del "establishment".

Finalmente, se puede agregar como importante factor en la disolución de la protesta la naturaleza racista y sexista de los principales organismos anti-guerra, que en su mayoría fueron dirigidos por hombres blancos. De hecho, las relaciones entre los grupos anti-guerra y los movimientos radicales negros fueron tensos y a veces de abierta confrontación. A la vez, la composición casi exclusivamente masculina y chauvinista de la dirigencia anti-guerra fue uno de los factores que impulsó la radicalización del movimiento feminista y creó tensiones al interior del movimiento estudiantil, como se vió en el rompimiento de Dohm con el SDS. Estas fricciones causadas por las actitudes racistas y machistas de

³⁶ Abbie Hoffman, *Soon lo be a Major Motion Picture*, Nueva Yoric: Perigree Books, 1980, pp 283-5.

muchos líderes anti-guerra debilitó la unión de la protesta y no permitió que se aprovechara al máximo la gran fuerza de dos poderosos aliados: el movimiento negro y el movimiento feminista.

Fueron varios, entonces, los factores que contribuyeron a la desintegración relativamente rápida de la protesta anti-guerra y que no permitieron que se desarrollara una fuerza progresista duradera y estable, por fuera de los grandes partidos.

5. CONCLUSIONES

A pesar de las diferencias y desacuerdos entre ellos, la protesta anti-guerra le dió cierta cohesión y espacio común a los diversos movimientos de protesta de la época. Permitted que se unieran -o más bien, se reunieran- varios grupos disímiles en torno a un objetivo preciso: protestar en contra de la guerra. Así mismo, con el final de la intervención militar directa, la protesta perdió su cauce y entró a una fase de dispersión y descenso. Aunque muchos de los movimientos -como el de las mujeres, los ecologistas, los gays, entre otros- continuaron sus luchas particulares a lo largo de la década de los setenta, la protesta perdió su carácter masivo, popular e integral.

Pero curiosamente, el movimiento anti-guerra jugó ese papel cohesionador y en cierto modo unificador de la protesta a pesar de no haber contado con un organismo estable y permanente de coordinación o dirección a nivel nacional. Aunque en un principio el SDS y luego los "Mobes" intentaron asumir el liderazgo del movimiento, ambos fracasaron en relativamente poco tiempo. Sin embargo, vale la pena detenerse en estos casos para hacer algunas observaciones al respecto.

Ambos, el SDS y los "Mobes", surgieron muy rápidamente gracias a un gran contenido de espontaneidad. Sus estructuras informales -o más bien, su falta de estructuras rígidas- fueron gene-

radas por el proceso mismo y permitieron la confluencia de miles de personas con condiciones, intereses e ideas diferentes que se unían en su oposición a la guerra. Más que organizaciones o movimientos, el SDS y los "Mobes" fueron mecanismos abiertos de participación popular que fueron forjando nuevos espacios de actividad política. Le dieron coherencia y fuerza política a los brotes caóticos e inconexos de protesta. Pero en la misma medida en que el carácter pluralista y democrático fue la base esencial de su surgimiento y gran desarrollo repentino, el sectarismo y el dogmatismo fueron responsables por su posterior estancamiento y disolución abrupta. Así como la creatividad y la tolerancia les dieron vida al SDS y a los "Mobes", la ortodoxia y el fanatismo los condenó a la muerte.

Sin embargo, quizá lo más importante de este aspecto del proceso es que a pesar de haber fracasado los distintos intentos de establecer un instrumento de dirección a nivel nacional, la protesta siguió, creció y al final logró su objetivo primordial: el retiro de tropas estadounidenses de Vietnam. Paradójicamente, tanto el SDS como los "Mobes" se desintegraron en el momento de su mayor auge -el SDS en 1969 y los "Mobes" en 1970- y en los momentos en los cuales el movimiento anti-guerra llegaba a su climax como fuerza política de presión a nivel nacional. Para 1971, el movimiento anti-guerra era un cuerpo inmenso sin cabeza, o más bien con varias cabezas: el Moratorio, los "Weathermen", la NPAC, la NCPJ, la VUAW, la campaña de McGovern, etc. Y aún así, entre el caos y los desacuerdos, la protesta anti-guerra evolucionó y fructificó, recurriendo de nuevo a la espontaneidad en ausencia de una clara dirección. De esta manera, a pesar de sus cortas vidas, el SDS y los Mobes tuvieron impactos más duraderos en la medida en que crearon espacios de participación popular que de alguna manera siguieron funcionando después sin ellos. Por lo tanto, la principal

contribución política del SDS y de los "Mobes" fue la de servir como catalizadores de la protesta, y no como líderes o dirigentes.

Otro elemento interesante del movimiento anti-guerra es el rol de la contracultura como forma de

protesta. Ya se han señalado algunos interrogantes en torno a la relación entre la contracultura y la política. Se ha dicho que la esencia contestataria e inconforme de la generación hippy podría considerarse como una forma de protesta pero que a la vez, otros factores, como la moda y los hábitos sociales, también incidieron en este fenómeno cultural. Así mismo, se planteó y se cuestionó la inabilidad de los grupos anti-guerra para comprender y canalizar la contracultura como fuerza de protesta. De estos interrogantes abiertos surgen muchas preguntas más: ¿Qué se requiere para que lo cultural (o contracultural) adquiera una esencia o un sentido político? ¿Es necesario que exista alguna clase de "conciencia política" para que una acción o una expresión cultural sea considerada como protesta política? ¿Fue el hippismo una protesta "conciente" contra el "establishment" o fue más bien sólo una moda sin mayores implicaciones políticas?.

Estas preguntas -que deseo dejar sin respuestas para invitar a la reflexión- nos llevan a analizar la esencia misma de lo llamado "político". Aunque tradicionalmente se refiere a lo "político" como esos elementos que conciernen lo "conciente" y lo racional (el pensamiento, la filosofía, la ideología, la conciencia de clase, etc.), vale la pena explorar más a fondo los elementos "inconcientes" e irracionales de la política: el racismo, la religión, el machismo, aspectos generacionales, las tradiciones familiares y regionales, la xenofobia y el nacionalismo, la apatía y la marginalización, etc., todos esos factores emotivos, pasionales y culturales que determinan las actitudes y acciones políticas y que no obedecen a racionamientos lógicos ni intereses económicos: lo cultural de lo político.

En ese sentido, la contracultura en Estados Unidos durante los

años de protesta ofrece un campo de estudio y análisis muy rico, pero bastante complejo y poco trabajado. El hippismo, como forma vivencial de rechazo a todo lo establecido, también iba en contra de todo lo tradicionalmente llamado político: los partidos, las instituciones, el "sistema". Precisamente, aquí radica la incompatibilidad, la incompreensión y el enfrentamiento que se dio entre los grupos de estudiantes de la nueva izquierda que dominaron el movimiento anti-guerra y los amplios sectores de la juventud que conformaban la contracultura. Los hippies simplemente no querían -ni creían en- la revolución política, social y económica que buscaban muchos del SDS y los otros activistas anti-guerra sino una revolución muy diferente y mucho más allá de lo político-económico-social: Una revolución en las relaciones humanas, en las estructuras familiares y en las actitudes y comportamientos sexuales. Una revolución en la relación entre el hombre y el medio ambiente y la naturaleza. Una revolución en el trabajo y en la vida basada en la solidaridad y no en la competencia; en la creatividad y no en las ganancias. Una transformación de la sociedad tan profunda que se sale de los parámetros tradicionales de la política y que busca crear o encontrar nuevas dimensiones en las relaciones sociales, nuevos canales de participación y de convivencia, nuevas formas del ser político y de hacer política.

Hay otros aspectos de la protesta anti-guerra que se deben destacar y analizar. Uno de éstos es el carácter patriótico y "americano" de la protesta. Para la gran mayoría de los integrantes del movimiento anti-bélico, Vietnam era el resultado de decisiones y políticas equivocadas del gobierno y no de injusticias inherentes al sistema imperialista norteamericano. Su protesta fue en contra del gobierno no en contra del país. Al con-

"...vale la pena explorar más a fondo los elementos "inconcientes" e irracionales de la política: el racismo, la religión, el machismo, aspectos generacionales, las tradiciones familiares y regionales, la xenofobia y el nacionalismo, la apatía y la marginalización, etc."

³⁵ Zaroulis y Sullivan p.420

cido que la Guerra de Vietnam ya no era la noticia que había sido antes.

También se debe incluir dentro de esta lista parcial de elementos que contribuyeron a la desaparición de la protesta la incapacidad por parte de los líderes anti-guerra de entender la contracultura, de reconciliar diferencias con ésta e incorporarla activa y efectivamente dentro del movimiento anti-bélico. De hecho, para la mayoría de los dirigentes del movimiento de todas las tendencias, la contracultura era más bien un problema que un aliado. Para los radicales de izquierda, el hippismo era una actitud reaccionaria pequeño-burgués que empobrecía el espíritu revolucionario de la juventud. Para los sectores moderados, la cultura sicodélica era una locura incomprensible que le restaba seriedad y credibilidad al movimiento.

Fueron sólo unos pocos grupos los que entendieron el gran potencial político de la contracultura e intentaron trabajarla. El principal ejemplo de esto es sin duda el de los yippies, que en su corta existencia lograron movilizar miles de hippies en contra de la guerra. Sin embargo, sus dos máximas muestras de fuerza -el "Exorcismo del Pentágono" en Washington en octubre, 1967 y el "Festival de la Vida" en Chicago en agosto 1968- también produjeron una violenta respuesta por parte del Estado, que asustó a los sectores moderados de la protesta. Para 1969, las principales organizaciones anti-guerra empezaron a excluir a los yippies, y a la contracultura en general, de sus planes de protesta. Ese año, con el juicio de los Ocho de Chicago, se inició una persecución legal feroz contra los líderes yippies que los marginaría de la lucha política de por vida. Entre 1970 y 1973, Hoffman fue arrestado 47 veces por motivos distintos, y en 1974 fue acusado de posesión de cocaína, lo que

habría conllevado una condena de quince años a pena perpetua; Hoffman se vio obligado a cambiar de identidad y a pasar a la clandestinidad³⁶.

De esta manera, la contracultura se quedó sin voceros políticos y líderes lúcidos y paulatinamente se fue aislando del movimiento anti-guerra. A la vez, la creciente popularidad de la cultura juvenil se empezó a traducir en una mayor comercialización de los símbolos de la protesta contracultural: el rock se convirtió en una gran industria, los bluyines y el pelo largo se pusieron de moda y el uso de la droga logró cierta aceptación social y se empezó a implantar un comercio multimillonario de narcotráfico. El sistema capitalista poco a poco fue absorbiendo la contracultura, convirtiendo lo que habían sido expresiones contestatarias en bienes de consumo masivo. En parte por falta de visión y comprensión de los líderes anti-guerra, la gran fuerza política en potencia de la rebeldía juvenil no logró articularse como una alternativa progresista ni radical sino que se volvió gradualmente uno de los pilares del "establishment".

Finalmente, se puede agregar como importante factor en la disolución de la protesta la naturaleza racista y sexista de los principales organismos anti-guerra, que en su mayoría fueron dirigidos por hombres blancos. De hecho, las relaciones entre los grupos anti-guerra y los movimientos radicales negros fueron tensos y a veces de abierta confrontación. A la vez, la composición casi exclusivamente masculina y chauvinista de la dirigencia anti-guerra fue uno de los factores que impulsó la radicalización del movimiento feminista y creó tensiones al interior del movimiento estudiantil, como se vio en el rompimiento de Dohrn con el SDS. Estas fricciones causadas por las actitudes racistas y machistas de

³⁶ Abbie Hoffman, *Soon lo be a Major Motion Picture*, Nueva York: Perigree Books, 1980, pp 283-5.

muchos líderes anti-guerra debilitó la unión de la protesta y no permitió que se aprovechara al máximo la gran fuerza de dos poderosos aliados: el movimiento negro y el movimiento feminista.

Fueron varios, entonces, los factores que contribuyeron a la desintegración relativamente rápida de la protesta anti-guerra y que no permitieron que se desarrollara una fuerza progresista duradera y estable, por fuera de los grandes partidos.

5. CONCLUSIONES

A pesar de las diferencias y desacuerdos entre ellos, la protesta anti-guerra le dio cierta cohesión y espacio común a los diversos movimientos de protesta de la época. Permitted que se unieran -o más bien, se reunieran- varios grupos disímiles en torno a un objetivo preciso: protestar en contra de la guerra. Así mismo, con el final de la intervención militar directa, la protesta perdió su cauce y entró a una fase de dispersión y descenso. Aunque muchos de los movimientos -como el de las mujeres, los ecologistas, los gays, entre otros- continuaron sus luchas particulares a lo largo de la década de los setenta, la protesta perdió su carácter masivo, popular e integral.

Pero curiosamente, el movimiento anti-guerra jugó ese papel cohesionador y en cierto modo unificador de la protesta a pesar de no haber contado con un organismo estable y permanente de coordinación o dirección a nivel nacional. Aunque en un principio el SDS y luego los "Mobes" intentaron asumir el liderazgo del movimiento, ambos fracasaron en relativamente poco tiempo. Sin embargo, vale la pena detenerse en estos casos para hacer algunas observaciones al respecto.

Ambos, el SDS y los "Mobes", surgieron muy rápidamente gracias a un gran contenido de espontaneidad. Sus estructuras informales -o más bien, su falta de

estructuras rígidas- fueron generadas por el proceso mismo y permitieron la confluencia de miles de personas con condiciones, intereses e ideas diferentes que se unían en su oposición a la guerra. Más que organizaciones o movimientos, el SDS y los "Mobes" fueron mecanismos abiertos de participación popular que fueron forjando nuevos espacios de actividad política. Le dieron coherencia y fuerza política a los brotes caóticos e inconexos de protesta. Pero en la misma medida en que el carácter pluralista y democrático fue la base esencial de su surgimiento y gran desarrollo repentino, el sectarismo y el dogmatismo fueron responsables por su posterior estancamiento y disolución abrupta. Así como la creatividad y la tolerancia les dieron vida al SDS y a los "Mobes", la ortodoxia y el fanatismo los condenó a la muerte.

Sin embargo, quizá lo más importante de este aspecto del proceso es que a pesar de haber fracasado los distintos intentos de establecer un instrumento de dirección a nivel nacional, la protesta siguió, creció y al final logró su objetivo primordial: el retiro de tropas estadounidenses de Vietnam. Paradójicamente, tanto el SDS como los "Mobes" se desintegraron en el momento de su mayor auge -el SDS en 1969 y los "Mobes" en 1970- y en los momentos en los cuales el movimiento anti-guerra llegaba a su climax como fuerza política de presión a nivel nacional. Para 1971, el movimiento anti-guerra era un cuerpo inmenso sin cabeza, o más bien con varias cabezas: el Moratorio, los "Weathermen", la NPAC, la NCPJ, la VUAW, la campaña de McGovern, etc. Y aún así, entre el caos y los desacuerdos, la protesta anti-guerra evolucionó y fructificó, recurriendo de nuevo a la espontaneidad en ausencia de una clara dirección. De esta manera, a pesar de sus cortas vidas, el SDS y los Mobes tuvieron impactos más duraderos en la medida en que crearon espacios de participación

popular que de alguna manera siguieron funcionando después sin ellos. Por lo tanto, la principal contribución política del SDS y de los "Mobes" fue la de servir como catalizadores de la protesta, y no como líderes o dirigentes.

Otro elemento interesante del movimiento anti-guerra es el rol de la contracultura como forma de protesta. Ya se han señalado algunos interrogantes en torno a la relación entre la contracultura y la política. Se ha dicho que la esencia contestataria e inconforme de la generación hippy podría considerarse como una forma de protesta pero que a la vez, otros factores, como la moda y los hábitos sociales, también incidieron en este fenómeno cultural. Así mismo, se planteó y se cuestionó la inabilidad de los grupos anti-guerra para comprender y canalizar la contracultura como fuerza de protesta. De estos interrogantes abiertos surgen muchas preguntas más: ¿Qué se requiere para que lo cultural (o contracultural) adquiera una esencia o un sentido político? ¿Es necesario que exista alguna clase de "conciencia política" para que una acción o una expresión cultural sea considerada como protesta política? ¿Fue el hippismo una protesta "conciente" contra el "establishment" o fue más bien sólo una moda sin mayores implicaciones políticas?.

Estas preguntas -que deseo dejar sin respuestas para invitar a la reflexión- nos llevan a analizar la esencia misma de lo llamado "político". Aunque tradicional -mente se refiere a lo "político" como esos elementos que conciernen lo "conciente" y lo racional (el pensamiento, la filosofía, la ideología, la

conciencia de clase, etc.), vale la pena explorar más a fondo los elementos "inconcientes" e irracionales de la política: el racismo, la religión, el machismo, aspectos generacionales, las tradiciones familiares y regionales, la xenofobia y el nacionalismo, la apatía y la marginalización, etc., todos esos factores emotivos, pasionales y culturales que determinan las actitudes y acciones políticas y que no obedecen a racionios lógicos ni intereses económicos: lo cultural de lo político.

En ese sentido, la contracultura en Estados Unidos durante los años de protesta ofrece un campo de estudio y análisis muy rico, pero bastante complejo y poco trabajado. El hippismo, como forma vivencial de rechazo a todo lo establecido, también iba en contra de todo lo tradicionalmente llamado político: los partidos, las instituciones, el "sistema". Precisamente, aquí radica la incompatibilidad, la incomprensión y el enfrentamiento que se dio entre los grupos de estudiantes de la nueva izquierda que dominaron el movimiento anti-guerra y los amplios sectores de la juventud que conformaban la contracultura. Los hippies simplemente no querían -ni creían en- la revolución política, social y económica que buscaban muchos del SDS y los otros activistas anti-guerra sino una revolución muy diferente y mucho más allá de lo político-económico-social: Una revolución en las relaciones humanas, en las estructuras familiares y en las actitudes y comportamientos sexuales. Una revolución en la relación entre el hombre y el medio ambiente y la naturaleza. Una revolución en el trabajo y en la vida basada en la solidaridad y no en la competencia; en la creatividad y no en las ganancias. Una transformación de la sociedad tan profunda que se sale de los parámetros tradicionales de la política y que busca crear o

encontrar nuevas dimensiones en las relaciones sociales, nuevos canales de participación y de convivencia, nuevas formas del ser político y de hacer política.

Hay otros aspectos de la protesta anti-guerra que se deben destacar y analizar. Uno de éstos es el carácter patriótico y "americano" de la protesta. Para la gran mayoría de los integrantes del movimiento anti-bélico, Vietnam era el resultado de decisiones y políticas equivocadas del gobierno y no de injusticias inherentes al sistema imperialista norteamericano. Su protesta fue en contra del gobierno no en contra del país. Al con-

**"...vale la pena
explorar más a fondo
los elementos
"inconcientes"
e irracionales
de la política:
el racismo, la religión,
el machismo,
aspectos
generacionales,
las tradiciones
familiares
y regionales, la
xenofobia
y el nacionalismo, la
apatía y la
marginalización, etc."**

, muchos consideraban que estaban defendiendo los principios democráticos y de libertad de su nación, que habían sido olvidados y pisoteados por la dirigencia del "establishment". Aún radicales como Hayden Hoffman se sentían más inspirados por Jefferson y Madison que por Marx o Lenin. Buscaban "rescatar" a la democracia norteamericana, no destruirla ni reemplazarla. Curiosamente, aunque en el resto del mundo la oposición a la Guerra de Vietnam tenía un sentido "antiamericano", en Estados Unidos, la protesta anti-guerra era profundamente "pro-americana" y patriótica. Esto explica en gran parte la incapacidad de penetración masiva de los grupos más radicales (SWP, PLP, "Weathermen", Panteras Negras, etc.) en la opinión pública que siempre los consideró demasiado extremistas y "unamericano" (no americanos).

El papel de los jóvenes, y de los estudiantes universitarios en particular, es otro aspecto especial de la protesta anti-guerra. Aunque fracasaron en su intento de forjar un liderazgo efectivo sobre la protesta y fueron desplazados a partir de 1971 por fuerzas dentro de las estructuras políticas tradicionales, por los "adultos", los jóvenes fueron fundamentales en el surgimiento, desarrollo y consolidación del movimiento anti-guerra, particularmente en sus primeras etapas. Fueron los precursores, pioneros y fundadores de la protesta que luego se convirtió en una cruzada nacional y multigeneracional. Cuestionaron profundamente no sólo la Guerra de Vietnam sino los valores de la nación, la "lógica" del mundo de sus padres y las formas de hacer política.

Todo esto nos demuestra que el tema de la protesta anti-guerra es muy complejo y bastante amplio y este artículo es sólo un primer intento parcial de tratarlo. Parcial, porque sólo se analizaron

ciertos aspectos sin pretender abarcar la totalidad del proceso. Se buscó presentar una información básica sobre el desarrollo de la protesta para iniciar una discusión sobre el carácter político de la protesta y la cultura. Este ejercicio obviamente deja de lado muchos factores importantes del proceso que merecen ser analizados. No se habló de la norteamérica que no protestó. La que apoyó la guerra y el sistema, y se opuso a los hippies y los radicales. La que Nixon llamaba la "mayoría silenciosa" que en los setenta y ochenta dejó su silencio y se convirtió en la "mayoría reaganiana". Tampoco se trató la composición socio-económica de la protesta. Aunque la mayoría de los integrantes de los movimientos anti-guerra provenían de las clases medias y obreras, es necesario estudiar más a fondo los factores de clase para comprender con mayor precisión la complejidad de la protesta. Finalmente, se excluyó el contexto internacional de la protesta, que requiere un análisis comparativo muy extenso y complicado. ¿Cuál es la relación de los sesenta en USA con los procesos en Francia, Alemania, Checoslovaquia, México o Colombia? ¿Cuál fue el carácter internacional de la protesta?.

Son muchos los interrogantes que quedan por desarrollar o profundizar y que sirven como instrumentos útiles para el estudio de la política, la cultura y el cambio social. La protesta anti-guerra, por su diversidad y heterogeneidad, logró tener un impacto muy fuerte sobre la nación norteamericana que tanta influencia tiene en nuestro país. La historia de la protesta es esencial para comprender la historia reciente del Estados Unidos. Se espera que este artículo sea un primer aporte al estudio en Colombia de esta historia.

Bogotá, noviembre de 1988.

